

UNA CIUDAD *en danza*

*25 años del Certamen
Internacional de Coreografía
Burgos & Nueva York*





**Una ciudad en danza:
25 años del Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York**

Primera edición: julio de 2026

© Cidanz Producciones
Plaza Pedro Maldonado
CP 09006
Burgos
<https://www.cidanz.es>

Depósito Legal:
BU260-2026

Coordinación editorial:
© Eduardo Vielba Infante

Fotografías:
© Jesús Vallinas
© Gerardo Sanz
© Ana Yñáñez
© Alberto Soto
© Pablo Vargas Unfried
© Marta Vidanes

Imagen de portada:
In-Side, obra de Lucía Montes y Mado Dallery (año 2021)
© Gerardo Sanz

Diseño y maquetación:
Carlos Peña
<https://www.elaticografico.com>

Impreso en España / *Printed in Spain*

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
archivada o transmitida en forma alguna o mediante un sistema,
ya sea electrónico, mecánico, de reproducción fotográfica,
de almacenamiento en memoria o cualquier otro, sin previo y expreso
permiso por escrito de los titulares de la propiedad intelectual.
El contenido de esta publicación es responsabilidad de sus autores.

UNA CIUDAD *en danza*

*25 años del Certamen Internacional
de Coreografía Burgos & Nueva York*



DANZAR.

la vida





En 2024, el coreógrafo e intérprete ruso Ildar Tagirov se alzaba con la máxima distinción del Certamen por la pieza *Between the walls*, una obra que se servía de la voz de Maria Callas y su más icónica grabación, el *Casta diva* de Bellini, como hilo argumental de un trabajo personal y expresivo a medio camino entre la danza, el teatro y la performance.

© Ana Yñáñez.

En la doble página anterior,
instantánea de la pieza creada
por el coreógrafo Mario
Bermúdez para los estudiantes
del Summer Dance International
representada en la gala final del
Certamen en 2025. © Ana Yñáñez.

La historia del Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York podría escribirse, tal vez, a partir de esa lógica muchas veces perversa que ofrecen las cifras. Bastaría con reseñar que son 25 años de vida, que más de 2.400 coreógrafos de medio centenar de países han postulado su candidatura para mostrar sus obras en Burgos y que, durante este tiempo, más de 3.500 bailarines han llevado su talento y pasión a diversos escenarios de la ciudad. Podría decirse que se trata de la competición que otorga un mayor número de premios en metálico y que, cada año, decenas de intérpretes recalcan en la residencia de San Agustín tras recorrer cientos o miles de kilómetros para jugársela sobre el escenario en no más de 10 minutos.

Sería también muy fácil subrayar que el Certamen es la suma de los nombres que han hecho de él un territorio amigo para la danza. Brillantes coreógrafos como Amaury Lebrun, Hofesh Shechter, Sharon Fridman, Lai Hung-Chung, Daniel Abreu o Mario Bermúdez; pero también Asun Noales, Iratxe Anza, Ben Duke, Ildare Tagirov, Giovanni Insaudo, Klevis Elmazaj, Clémence Juglet, Chey Jurado y otros muchos han dejado su huella en Burgos.

Pero hay algo que la historia no podrá contar; y es que el Certamen ha hecho de las carreteras secundarias y de los caminos nada predecibles —en un esfuerzo por reivindicar una periferia que va a contracorriente de los tiempos que vivimos— su ruta habitual; que ha buscado compañeros de viaje fieles para sortear traspiés y dificultades; y que hoy, tras un cuarto de siglo, mira al futuro con esa inocencia y curiosidad que fueron las señas de identidad en sus inicios. Que el Certamen, como la materia y el cuerpo, son los rastros de una piel en otra piel acariciados.

Alguien conoce a alguien

Como otras muchas historias, la del Certamen Burgos & Nueva York comenzó con el clásico «alguien conoce a alguien». Hace más de un cuarto de siglo, Kazuko Hirabayashi llegó a Burgos acompañada de un grupo de alumnos del Purchase College (EE.UU.). Discípula de la genial coreógrafa norteamericana Marta Graham, maestra excepcional, mentora de muchos intérpretes y autora de más de medio centenar de coreografías, Kazuko encarnaba como nadie ese insólito don en el que podían convivir sin disonancias ni fricciones la excelencia creativa con el amor por la pedagogía. Hizo gala de ambas

facetas y, tras un encuentro casual con Alberto Estébanez, la historia dio sus primeros pasos. Corría el año 1999, ¿no les parece que fue ayer?

Al principio, la colaboración tomó forma con la creación de un programa de intercambio artístico que reunía cada verano a jóvenes intérpretes del Ballet Contemporáneo de Burgos y bailarines norteamericanos. La entonces sencilla academia abierta por Estébanez en la calle General Dávila bullía con aquel vínculo pedagógico que diluía las barreras del idioma para posar su vista en esa trascendental capacidad del cuerpo para seducirnos y apelar a nuestras emociones. Tras algunos primeros proyectos en común, en 2001 nacía un reto mayor. Kazujo y Alberto ponían en marcha una producción intercontinental que reuniría a cuarenta bailarines americanos y españoles sobre el escenario. Se trataba de *Guernica*. Aquel montaje, reconoce Alberto, «fue la excusa perfecta para que Kazuko y yo soñáramos con crear un certamen; nos separaba un océano, pero nos juntaba un infinito amor hacia la danza». Hasta el Telediario de La 1 dedicó un espacio a aquella “bendita locura” imaginada por ambos.

La maestra japonesa, durante años profesora en Juilliard, la gran cuna de las artes escénicas neoyorquinas, hizo de Burgos su segundo hogar. Atraída por la lengua y la cultura burgalesa, firmó con Burgos un pacto de amor y respeto. Su generosidad es una deuda impagable. Estaba convencida de que debía devolver a la danza lo que la danza le había entregado y compartía con Alberto un anhelo común e irrenunciable: es preciso seguir dando oportunidades a los jóvenes creadores. Ese guante que Kazuko lanzó a Alberto, o al revés, se hizo realidad unos meses después: nació el Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York.

Aquella primera convocatoria recibió 70 propuestas a concurso, de las que finalmente se

Instante de la puesta en escena de la pieza *Entredos*, de Ariadna Gironés y Claudio Rojas (año 2013). © Gerardo Sanz.

exhibieron 20 trabajos. El formato propuesto anticipaba una estructura de programación que aún hoy pervive. Las piezas a competición, agrupadas en dos semifinales, se exhiben ante el público y frente a un jurado que se renueva periódicamente para disputarse un hueco en una final en la que todos hacen quinielas. Aquel año, la cita tuvo lugar en la plaza de San Juan y, aunque el frío y las condiciones de exhibición no eran las deseables, era preciso trasladar la danza a la calle para soñar con un lugar propio⁽¹⁾. Iratxe Ansa, Ayako Kurakake, Jonatan Reidel o Daniela Libé fueron algunos de los creadores que mostraron sus espectáculos en una competición que finalmente conquistó el francés Amaury Lebrun, entonces bailarín de la Compañía Nacional de Danza a las órdenes de Nacho Duato.

(1) En 2011, durante la apertura del Certamen, Estébanez recordaba: «Fueron comienzos humildes donde las noches frías y el escenario de la plaza de San Juan acompañaron a aquellos primeros coreógrafos que a punto estuvieron de abandonar la competición porque el tapiz de danza estaba resbaloso por la escarcha de la noche y apenas teníamos recursos para abrigrarles».



Un año después, el pulso del Certamen seguía latiendo y, con los apoyos de Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento, el festival enfrentaba su segunda edición con el reto de echar raíces en la ciudad y dar voz a esas artes del movimiento que emergían en los albores del siglo XXI. El público arrojaba las propuestas a escena y llenaba la plaza de San Juan. Maruxa Salas, con *Minube*, era la gran triunfadora. La obra supuso un antes y después en la trayectoria de la coreógrafa orensana, que luego tuvo la oportunidad de mostrar su trabajo en el Korzo Theater de Holanda. Tiempo después, crearía propuestas como *Didenoi*, que fue integrada en el repertorio del Ballet Nacional de Cuba y que también cosechó un segundo galardón en Burgos. «Para nada creíamos que íbamos a ganar. Estábamos empezando a crear. Éramos súper jovencitos. Fue una sorpresa enorme. Casi nos da algo. Fue muy importante para fortalecer nuestra carrera como bailarines y coreógrafos. A partir de ahí, nos surgieron muchas cosas y se encaminaron nuestras vidas», recordaba Salas en una entrevista publicada en 2016 por *El Correo de Burgos*. La creadora gallega es, desde entonces, una de esas amigas cómplices que, junto al coreógrafo y bailarín costarricense Erick Jiménez, regresa a Burgos año tras año.

Llegaba 2003 y la danza se hacía fuerte en Burgos. Un total de 16 coreografías se presentaban en San Juan frente a un jurado que seguía presidiendo Kazuko, responsable de liderar las deliberaciones junto a Luis Martín Hoya, Raúl Cárdenas, Ayako Kurakake, Ignacio Javier de Miguel, Natalia Medina, Susana Herreras, Antonio Almenara, Philip Finney y Kenneth Larson. Durante la presentación de la programación, Kazuko lanzaba un mensaje claro: «Los bailarines no están al margen de la situación política y económica de sus países. Les pido que usen su vocabulario de danza para llevar a todos los rincones un mensaje de paz». El londinense

Ben Duke, fundador de la compañía Lost Dog, se alzaba con el máximo galardón por *Pave up paradise*, un trabajo que triunfaría luego en el prestigioso festival de Hannover y con el que reinterpretaba la historia de Adán y Eva desde el humor, el drama, la emoción del amor, la culpa o la sexualidad.

Merece la pena detenerse unos instantes en varios de los nombres antes citados. Ignacio Javier de Miguel, *Nacho*, tuvo la determinación de esas personas que son capaces de comprometerse con el futuro de un proyecto abrazando, sin titubeos, su presente, aunque fuera aquel, claro está, un presente aún frágil y por construir. Cárdenas, energía pura, entregó al Certamen las infinitas dosis de pasión que se precisan cuando asoman las primeras dificultades, un compromiso que también determinó el carácter generoso de Susana Herreras, la primera en bailar, en llegar, en sonreír, en abrazar...

El Certamen crece

En su cuarta edición (2005), el camino ya estaba definido. El Certamen duplicaba la cuantía de sus premios hasta los 19.000 euros y proponía un amplio abanico de actividades fuera de concurso, como una exposición de fotografías de Jesús Vallinas o la puesta en escena de varias obras a cargo de Goyo Montero, Larumbe Danza o la compañía de Mar Gómez, además del estreno de *Hope there's some one*, de Chevi Muraday. Eran 16 las propuestas en liza y 12 las nacionalidades de los coreógrafos participantes. Burgos se convertía así en epicentro de la danza y en laboratorio artístico para esos nuevos creadores que buscaban una voz propia, todo ello bajo una carpa que trataba de proteger del frío de las noches burgalesas a los intérpretes y aficionados que llenaban la plaza de San Juan. El lugar, finalmente, se quedaba pequeño ante las colas que se formaban en el exterior, como destacaba el *Diario de Burgos* en un titular.

Una historia evocadora, la que firmaba entonces el dúo integrado por la coreógrafa italiana Adriana Mortelliti y el rumano Corneliu Ganea con el título de *Not There, Not Yet There*, conquistaba el favor del público, pero también del jurado. En escena, los espectadores tenían la oportunidad de ver otras propuestas que abarcaban líneas compositivas y narrativas muy heterogéneas, desde las herederas de la danza clásica (como la ganadora y *Sakura, Sakur*), las más próximas al expresionismo (*Sommaire*), las que jugaban con la fusión de elementos pop (*Primal tactics*) o construcciones más teatralizadas y vanguardistas (como *Enui* o *Sens interdît*). Esa mirada plural y ecléctica ha definido hasta hoy la programación del festival y dice mucho de su honestidad: se premia la composición, no el estilo.

El festival exploraba, asimismo, nuevas líneas de colaboración para llevar el nombre de Burgos fuera de su territorio de influencia. Con el nombre de 'Coreógrafos del siglo XXI', diseñaba una gala que pretendía —y aún lo hace— girar por otros escenarios de la geografía nacional las piezas aquí premiadas. El espectáculo cerró en 2005 el apartado dedicado a la danza en los madrileños 'Veranos de la Villa'. «El concurso se consolida, la convocatoria de público un éxito, lo mismo que de concursantes (más de 100 este año, de todo el mundo) y afinar en tales factores es lo que le dará vidas y hallazgos sucesivos», escribía Roger Salas para el diario *El País*.

El quinto aniversario impulsaba definitivamente la trayectoria del Certamen, que exploraba una original línea de comisariado y, gracias al apoyo que le brindaba la Junta de Castilla y León, ampliaba sus secciones a concurso con un apartado específico dedicado a las 'Nuevas tendencias'. La pieza *Estado gris*, que firmaban la australiana Susan Kempster y el chileno Mauro Barahona, se alzaba con el favor del jurado.

EN 2005, EL CERTAMEN PONÍA EN MARCHA EL ESPECTÁCULO 'COREÓGRAFOS DEL SIGLO XXI', UNA GALA QUE, DESDE ENTONCES, LLEVA ALGUNAS DE LAS MEJORES PIEZAS DEL CERTAMEN POR ESCENARIOS DE TODA LA GEOGRAFÍA NACIONAL.

Ese mismo año, pero en el apartado de 'Danza moderna y contemporánea', el israelí Hofesh Shechter presentaba un trabajo absolutamente cautivador, *Cult*, una obra de tintes nihilistas, salpicada de ironía amarga y en cuya construcción, explicaba la crítica de danza Rosa Sanz Hermida (diario *ABC*) «era tan efectista el movimiento de los bailarines como su quietud, la presencia de la música y de la palabra como el silencio con el que se inicia y concluye». El cubano Armando Martín Caballero, sin embargo, era el bendecido por el jurado con el máximo galardón del Certamen por *En la cuenca de tus ojos*. Lo hacía en una edición que citaba a Burgos con los lenguajes urbanos y que apostaba decididamente por el hip-hop, abriendo su programación a propuestas de *free-style* como la que firmaba Andreia Rezende en *Punchak*.





En 2016, la coreógrafa afincada en Alemania Julia María Koch presentaba a concurso *Zenit:Nadir* un trabajo que llevaba a escena el viaje de una refugiada en su huida hacia adelante, denunciando los prejuicios y humillaciones que sufren con frecuencia mujeres y niñas. © Gerardo Sanz.



Los años sucesivos estuvieron a la altura de las expectativas creadas. Los organizadores recibían un número creciente de propuestas que aspiraban a entrar en competición, hasta 170 en el año 2007. Esa edición, el palmarés del jurado reconocía al británico Frederick Opoku por *Silence Speaks Volumes* (primer premio), al neoyorquino Amber Lee Parker por la pieza *Yield* (segundo premio) y al francés Amaury Lebrun por *One day, an apple*. (tercero) El Premio R.C.H. a la interpretación (que otorgaba Raúl Cárdenes) fue para el dúo Maruxa Salas y Erick Jiménez por *Caracola* y Antón Valdbauer con *Second*, mientras que en el apartado de nuevas tendencias se alzaron con el galardón los israelíes Oded Graf y Yossi Berg con *Heroes*. La danza urbana atraía a un mayor número de público joven y el festival sumaba nuevas alianzas.

Desafiar la gravedad, danzar el aire

En julio de 2008, Burgos hizo historia al acoger la primera competición de danza vertical en Europa. Miles de espectadores se concentraban en la plaza Virgen del Manzano para ver las espectaculares coreografías que se descolgaban de una fachada a 30 metros de altura. El primer premio de esta categoría pionera recayó en la compañía sevillana B-612 por su obra *Todo concuerda*, un trabajo coreografiado por Alexandra Prada e interpretado por la propia bailarina junto a David Gutiérrez al ritmo de un trío de cuerda, suspendido también en el edificio. La idea cuajó, emocionó y permitió que Burgos bailara por los aires y muchos medios de comunicación recogieron las imágenes de aquellos deslumbrantes movimientos articulados entre cuerdas y arneses de escalada. «La intención es traer a Burgos a todos esos artistas que dominan este peculiar y pionero estilo», apuntaba Estébanez en rueda de prensa. Aquel año, los burgaleses pudieron admirar también una pieza para cinco bailarines, *Alma al aire*, coreografiada por

Eduardo Castro y Marta Botana con música de Donizzeti y Rossini, así como *Collage*, creación de Pedro Aunión.

No fue el único regalo que el Certamen brindó a la ciudad. Los que acudieron al Principal ese año pudieron ver sobre las tablas la presencia estelar de Goyo Montero Morell y Goyo Montero Cortijo, padre e hijo y dos de las grandes figuras de la danza en nuestro país, quienes interpretaron *2x1*, un trabajo sobre música de Bach. Fue sencillamente maravilloso. En paralelo, el festival tomaba la Plaza Mayor encumbrando en el ágora de la ciudad los códigos y la estética de la danza urbana. Diez espectáculos competían ante un jurado compuesto por Labrane Fabrice, Marga Vivianne Llovet y Filde Buika y no faltaban obras de algunas de las formaciones y artistas que iban dando forma al género en nuestro país, como los barceloneses Sound System Group, la compañía D´Block, Art & Maña o la coreógrafa Sandra Maciá.

EN 2008, BURGOS HIZO HISTORIA AL ACOGER LA PRIMERA COMPETICIÓN DE DANZA VERTICAL EN EUROPA. MILES DE ESPECTADORES SE CONCENTRABAN PARA VER LAS COREOGRAFÍAS QUE SE DESCOLGABAN DE UNA FACHADA A 30 METROS DE ALTURA.

Resignificar el espacio público ...

La octava edición del Certamen (2009) reunía a 28 creadores de Europa, Asia y Latinoamérica. Proyecciones de vídeo-danza, cursos de danza contemporánea, talleres destinados al público joven, mesas redondas y encuentros profesionales o exposiciones convergían en un programa que seguía sumando nuevos públicos hasta superar los 9.000 espectadores. Desaparecían las nuevas tendencias y en el palmarés del jurado brillaba el cubano Pepe Hevia con la coreografía *Detrás del cristal* (primer premio) y Edurne Sanz con *EVE* (segundo galardón). D´Block The on Stage Company se alzaba, por su parte, con el mayor reconocimiento en la modalidad de danza urbana (*Chof!*).

La cita dancística burgalesa volvía a salir de su espacio de confort e inauguraba una nueva sección, convencida de la necesidad de expandir las fronteras de la danza hacia otras poéticas. Nacía así la competición de grafiti o muralismo. Desde entonces y de forma ininterrumpida, el Certamen ha seguido siendo una plataforma de impulso para artistas urbanos. Al principio, fue en el Paseo Sierra de Atapuerca, donde media decena de artistas bosquejaban sus trabajos en una maratónica jornada que desplegaba los *sprays* junto al río. Después, sobre las fachadas y edificios de la ciudad, resignificando la trama urbana de Burgos. Al resemantizar y singularizar esas paredes con intervenciones y murales de gran formato, el Certamen no solo lleva la danza a la calle, asume la voluntad de reconstruir el espacio público y el deber de devolverle algo que escapa al lugar habitual de representación para la danza, el teatro. Hoy, los edificios de la ciudad abrazan las artes del movimiento y algunas obras, como la proyectada por el argentino Guido Palmadesa con el título mural *Atravesar el centro*, se aúpan a los rankings internacionales. De hecho, fue elegida entre los cinco mejores grafitis del mundo por la plataforma StreetArt Cities.

EL CERTAMEN HA APOSTADO, DURANTE AÑOS, POR EL DIÁLOGO CON OTRAS DISCIPLINAS ARTÍSTICAS. LA COMPETICIÓN DE GRAFITI O MURALISMO NACÍA EN 2009.

Sortear la crisis: 2010

Como a otros muchos eventos, al Burgos & Nueva York también le tocó bailar al son de la crisis económica. En 2010 tuvo que reducir su presupuesto. También concentraba su programa en tres jornadas, dos menos que en la edición precedente. Con todo, la crisis nunca fue creativa. La cita mantenía vivo su poder de convocatoria y recibía propuestas de 23 países, disparando su proyección internacional. Tiraba, además, de imaginación para concebir novedosas actividades que estimularan la atención del público. Apostaba por la vídeo danza nocturna (con una mirada a la relación del movimiento y la arquitectura en una muestra de las mejores producciones audiovisuales presentadas en el festival neoyorquino 'Danza on camera'), diseñaba talleres para niños y jóvenes en el Paseo Sierra de Atapuerca e invitaba a la periodista Marta Carrasco a impartir una conferencia sobre la Escuela Sevillana Flamenca. «Burgos sigue en pie de danza», confesaba Estébanez en la apertura de la competición antes de que Joel Carreño y Yolanda Correa, un dúo del ballet de Víctor Ullate, diera la bienvenida con la representación de *Diana y Acteón*.

El mayor pedazo del pastel del jurado, al que se incorporaba Goyo Montero en sustitución de la fallecida Denise Jefferson, directora de Al-



Los intérpretes Dimo Kirilov y Tamako Akiyama sedujeron al jurado presidido por el entonces director de la Compañía Nacional de Danza, José Carlos Martínez, con su pieza *Aimless*, que se alzó con el primer premio en la categoría de Danza Moderna y Contemporánea. © Gerardo Sanz.

vin Ailey desde 1984, iba a parar a manos de los coreógrafos Álvaro Esteban y Elías Aguirre. Su propuesta, *Entomo*, jugaba con esa ambigua relación entre humanos e insectos y dejaba boquiabiertos a los espectadores.

Pese a los baches, el festival era todo un éxito, como reconocía Carlos Gil en la revista *ARTEZ*: «Cada vez se demuestra más que los festivales, certámenes, encuentros o ferias no solamente adquieren categoría por su presupuesto, su diseño, su difusión... sino que, además del acierto en la programación, lo que cuenta es el ambiente que se crea alrededor de lo sustancial: las actuaciones».

Llegaba 2011 y el Museo de la Evolución Humana se sumaba a los tradicionales espacios de exhibición. Llegaban, además, nuevos reconocimientos, como el Premio Nüremberg Ballet o el Premio L'Éstrucht. En paralelo y como prólogo al festival, 45 bailarines de España y Georgia trabajaban juntos en el Summer Dance International. Estudiantes del Centro de Danza Hélide, componentes del Ballet Contemporáneo de Burgos y el Chabukiani Tbilisi Ballet Art State School de Georgia llevaban al Principal una muestra del trabajo realizado durante 140 horas de actividades formativas.



«Burgos & Nueva York es un escaparate de talentos. Un concurso en el que compiten los que en el día de mañana tendrán compañía propia o serán una referencia en el mundo de la danza contemporánea», escribía Angélica Tanarro para *El Norte de Castilla*. El festival mantenía sus tres secciones principales, la dedicada a la danza moderna y contemporánea, con 14 producciones de creadores de Francia, Italia, Corea del Sur, Israel y España; la de danza vertical, en la que competían las compañías Sacude y BocasDanza, y las secciones de danza urbana y grafiti. Se cumplía el décimo aniversario y el festival otorgaba su máximo honor a *Hasta dónde...?*, del coreógrafo israelí Sharon Fridman, colaborador habitual de la agrupación Mayumaná y director artístico de la compañía Projects in Movement. *Tugiro*, propuesta de Sacude coreografiada por el sevillano Samuel Delgado, se llevaba el premio de danza vertical y el coreógrafo catalán Mark Robira triunfaba en urbana con el espectáculo *Fade Beat*.

Años de transición

Las dificultades presupuestarias volvían a ser la tónica en 2012, una edición marcada por la llegada al festival de José Carlos Martínez, director de la Compañía Nacional de Danza, quien reemplazaba a Kazuko en la presidencia del jurado inter-

LLEGABA 2011 Y EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA SE SUMABA A LOS TRADICIONALES ESPACIOS DE EXHIBICIÓN, ACOGIENDO EL PROGRAMA DEDICADO A LA DANZA VERTICAL, QUE CORONABA AL COREÓGRAFO SAMUEL DELGADO.

nacional. La cita dancística acogía 21 propuestas (13 en la sección más veterana, consagrada a la danza moderna y contemporánea, y 8 en la de danza urbana) y mantenía el nivel y la calidad artística de las obras en liza. Pese a todo, la danza vertical se caía del cartel y, durante cuatro jornadas, el Certamen desplegaba su oferta en el Paseo de la Sierra de Atapuerca y el Principal. La final fue, tal vez, la más disputada de la historia y el jurado, tras una intensa ronda de deliberaciones, otorgó el primer premio ex aequo a las obras *Fifth corner*, coreografiada por el sueco Alexander Ekman, y *Descamino de dos*, de los coreógrafos Dácil González y Daniel Abreu (España).

La duodécima edición del Certamen Burgos & Nueva York seguía sufriendo los vaivenes de la crisis económica. Arrancaba con nueve compañías, un presupuesto adelgazado y una jornada menos. Pero «el espectáculo vencía a los números», recordaba un titular del *El Correo de Burgos*. Estébanez tiraba de osadía e imaginación y nacían nuevos proyectos. Se trataba, recordaba durante la presentación ante los medios, «de aprovechar y compartir los recursos». Nació en-

En su décimo aniversario, el festival otorgaba su máximo honor a la obra *Hasta dónde...?*, del israelí Sharon Fridman, director artístico de la compañía Projects in Movement.
© Gerardo Sanz.



Imagen del solo *The shortest day*,
del coreógrafo británico
James Wilton. © Gerardo Sanz.

tonces la colaboración con el festival SÓLODOS en Danza de Costa Rica (bajo la dirección cómplice de Maruxa Salas y Erick Jiménez) y, gracias a este acuerdo, el Colectivo Los Innato llegaba del país centroamericano para interpretar *Etérea*. La final, con el Balletto de Siena como invitado, entregó su corona de laureles a *Aimless*, del búlgaro Dimo Kirilov Milev, como mejor pieza de danza moderna y contemporánea, seguida de la belga *Etreinte*, compuesta por Sara Olmo y Víctor Launay. La danza sobrevolaba la crisis a la espera de que las promesas y compromisos institucionales se hicieran realidad.

En 2014, la danza vertical regresaba al certamen tras dos años de ausencia y el Museo de la Evolución Humana de Burgos acogía la puesta en

escena de *Les amants du ciel* y *La arquitectura del aire*. La primera pieza, del coreógrafo Marco Mannucci, director de la compañía Mattatoio Sospeso, se servía de la música de Renè Aubry para narrar una historia en clave de tragedia romántica en la que tenían cabida las acrobacias, el circo, el teatro de calle, la música y la poesía. Por su parte, David Gutiérrez volvía a Burgos para reflexionar sobre la arquitectura y el modo en que el ser humano transita por los espacios que dibuja. Todo ello era posible gracias a la original construcción de una pared artificial de 160 metros cuadrados que multiplicaba las posibilidades para la danza aérea.

Los tiempos más convulsos quedaban atrás y el festival respiraba otros aires, aunque caminaba

EL ESPECTÁCULO *HUGIN/MUNIN*, COREOGRAFIADO POR EL TAIWANÉS PO-CHENG TSAI, SE ALZABA UN AÑO MÁS TARDE CON EL MÁXIMO GALARDÓN DEL JURADO, PRESIDIDO POR EL BAILARÍN IVÁN GIL ORTEGA.

aún con cautela. Fue de nuevo una disputada final, con dos primeros premios ex aequo para las coreografías de Jairo Cruz (*El diablo a sus hijos*) y la pareja artística formada por Víctor Lunay y Sara Olmo (*L'Aveuglement*). El francés Fabian Thomé se alzaba con el galardón a la mejor interpretación y también había reconocimientos para la compañía de danza urbana Iron Skulls, la creadora Vicky P. Miranda o el coreógrafo Jorge García, entre otros.

El espectáculo *Hugin/Munin*, coreografiado por el taiwanés Po-Cheng Tsai, se alzaba un año más tarde, en 2015, con el máximo galardón del jurado, presidido por el bailarín Iván Gil Ortega. El segundo premio era para la creadora francesa Marion Alzieu, líder de Compagnie MA' y autora

de la pieza *This is not a white woman*. La compañía Iron Skulls, la bailarina Carmen Fumero, Kanga Valls y la creadora ilicitana Asun Noales, directora de Otra Danza, también se llevaban recompensa en una edición que mantenía viva la danza vertical, categoría en la que triunfaba, *C'est la vie*, un trabajo del coreógrafo Jorge Martín Gutiérrez que él mismo llevaba a escena junto a Cristina Gómez Llusa. El público respondía y Burgos reclamaba su lugar en el mapa de la creación coreográfica más actual.

De aniversario

Los momentos complicados le enseñan a uno lo importante que es celebrar cualquier buen momento en la vida y esta idea, probablemente, motivó el anuncio de una gala especial para





El español Carlos Aller y la italiana Cecilia Bartolino giraron en 'Danza en el Camino' con el espectáculo *Entre pasos y encuentros*. © Ana Yñáñez.

23

conmemorar los 15 años del Certamen. Ocho de los coreógrafos galardonados por el jurado en ediciones precedentes regresaban a Burgos para representar obras ya premiadas o trabajos de nueva creación. Eran el israelí Sharon Fridman, el rumano Corneliu Ganea, el cubano Pepe Hevia, Elías Aguirre, Maruxa Salas, Dîmo Kirilov, el dúo formado por Víctor Launay y Sara Olmo y la pareja que integraban Manuel Rodríguez y el italiano Guido Sarli.

La cruz, ese año, comparecía con la noticia de los fallecimientos de Kazuko Hirabayashi y Goyo Montero Morell. El recuerdo de ambos genios envolvía la gala inaugural, en la que Chaterine Allard se estrenaba al frente del jurado. La italiana Sara Angius se alzaba con el máximo galardón por la obra *The Fish Bowl*, una pieza interpretada por junto a Loretta D'Antuono. El segundo premio recaía en el albanés afincado en Holanda Klevis Elmazaj, por *Until the sand*, un montaje sobre la inmigración, y Jesús Benzal y Ole Kristian Tangen se llevaban el tercer galardón. El festival, inconforme siempre y fiel a su espíritu de búsqueda, seguía tejiendo alianzas y sumaba los apoyos del Centro Coreográfico de La Gomera, Abril en Danza y el festival Cuerpo Romo.

«Trato de introducir los elementos tradicionales de mi país en mis coreografías. No importa cómo. Quiero representar la belleza de la danza taiwanesa en todo el mundo». El taiwanés Hung-Chung Lai tenía claro su objetivo y no le importó recorrer más de diez mil kilómetros que separaban la isla asiática de España para participar en la 16ª edición del Certamen. La recompensa fue un primer premio que distinguía la belleza plástica y compositiva de su trabajo, *Birdy*, una pieza sobresaliente.

En la sección de danza vertical, el Auditorio Rafael Frückbeck del Fórum Evolución acogía las últimas producciones de cuatro compañías. La

La bailarina Sandra Saliotti durante la interpretación de la coreografía del creador italiano Giovanni Insaudo
Crisalide. © Gerardo Sanz.

calle vibraba con las propuestas urbanas del 'Moving spaces' (a cargo, ese año, de los componentes de la compañía catalana Get Bak) y la representación de *Cortejo*, un espectáculo firmado por Baldo Ruiz y Paloma Caldero.

Bailar a los pies de la Catedral

En el universo de la gestión cultural y la programación no parece resuelto aún un viejo debate que tiene vilo al sector: ¿consiguen las propuestas de calle llevar público a las salas? Da igual la respuesta a este interrogante. Hay algo de pulsión irracional, de encuentro primitivo y de celebración compartida en ese momento en el que los intérpretes que compiten en 'Bailando con piedras' se ponen a los pies de la seo y declaman con sus cuerpos una suerte de danza trascendente que se eleva y mira de igual a igual, en una jerarquía ya resuelta, al templo.

FUE EN 2018 CUANDO LAS CREACIONES PARA ESPACIOS NO CONVENCIONALES SE HICIERON UN HUECO ENTRE LAS COMPETICIONES DEL CERTAMEN GRACIAS AL APOYO DE LA FUNDACIÓN VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL BURGOS 2021. NACIÓ LA SECCIÓN 'BAILANDO CON PIEDRAS'.

El público llena las escaleras que, desde la Llanza de Afuera, ascienden hacia la calle Fernán González y quienes se aventuran a atravesar el pasillo lateral habilitado junto a la barandilla para esquivar a los espectadores acaban deteniéndose frente al rito; se hacen, sin quererlo, espectadores.

Fue en 2018 cuando las creaciones para espacios no convencionales se hicieron un hueco entre las competiciones del Certamen. La nueva sección, organizada con el apoyo de la Fundación VIII Centenario de La Catedral Burgos 2021, llevó al centro histórico de la ciudad las últimas producciones de seis compañías.

El festival reunía 24 propuestas a concurso de siete países y la coreógrafa francesa Camille Granet se llevaba el favor de un jurado que presidía Antonio Najarro, entonces director del Ballet Nacional de España. Lo hacía con la obra *Reminiscense*, la historia de un encuentro entre lo palpable y lo imaginario. Sobre el escenario, sus dos intérpretes, Ayano Tatekawa y Héctor Tarro, se preguntaban por lo onírico, lo real y lo que nuestros sentidos nos dicen. «Ganar este concurso me confirma que crear es mi pasión, es mi camino en la danza, me ha dado otro empujón para afianzarme en que quiero coreografiar y experimentar cada vez más», explicaba la creadora gala a *El Correo de Burgos*.

Los coreógrafos rusos Ildar Tagirov y Olga Poltarak, (con *Petrushka*) eran otros de los grandes triunfadores de una competición que iba creciendo en público, que sellaba su colaboración con el Certamen de Danza Española y Flamenco de Madrid y que llamaba a las puertas de los más jóvenes con la convocatoria de un concurso abierto a propuestas dancísticas grabadas mediante dispositivos móviles, 'Burgos T-Mueve'. La tecnología y la danza se aliaban para seducir a nuevos espectadores.



Hacer “el camino”

Con la madurez llegó la paternidad y en 2019, durante su decimoctava edición, el Certamen dio a luz una hermosa criatura. Llegó ‘Danza en el camino’. Alberto soñaba con crear la mayor ruta de la danza en Europa. Quería, además, poner en diálogo las artes del movimiento con ese inmenso patrimonio material e inmaterial que atesora la ruta jacobea.

CON EL TIEMPO, EL CERTAMEN FUE CONSTRUYENDO UNA RED DE CÓMPlices Y ALIADOS, SUMANDO LOS APOYOS DEL FESTIVAL SÓLODOS COSTA RICA O DFERIA.

Contemporaneidad, tradición, encuentro o patrimonio conforman el andamiaje sobre el que se erigen los cimientos de ‘Danza en el camino’. Nació, claro está, como un apartado más del Certamen, pero es hoy un festival con vida propia, emancipado, expandido y en movimiento. Un proyecto que ha encontrado la complicidad de Alfonso Ordóñez, Perfecto Uriel, Maruxa Salas y Erick Jiménez para seguir creciendo; también de Luz Maguregui (Museo Guggenheim Bilbao) y de Víctor López. Así lo prueban los más de 800 kilómetros que, por carretera, separan los casi 20 municipios de un largo trayecto que conecta la mítica estación ferroviaria de Canfranc, inicio del festival, y la populosa plaza de San Martiño Pinario en Santiago de Compostela. Por el camino quedan otros municipios de Aragón y La Rioja, la sobriedad de la ruta jacobea a su paso por Burgos, Palencia y León, las

paradas en Galicia y, como cierre, el escenario vanguardista que ofrece el Guggenheim.

Con todo, ‘Danza en el Camino’, que en la actualidad suma tres semanas de intensa actividad itinerante, fue en sus inicios algo más sencillo. Fueron varias jornadas repartidas entre Redecilla del Camino, San Juan de Ortega, Castrojeriz y la Plaza de San Juan de Burgos donde el público disfrutó de varias propuestas a cargo de Erick Jiménez (España/Costa Rica), Elvi Balboa (España), Klevis Elmazaj (Albania) e Ildar Tagirov (Rusia).

Aquella edición, el principal galardón del Jurado, presidido por Rubén Olmo, recaía en la obra *Garip*, de Mario Bermúdez Gil. Sus tres protagonistas llevan a escena una historia de recuerdos convertidos en sombras acosadoras; el segundo, era para el italiano Giovanni Insaudo por *Acamante e Fillide*; y el tercero iba a para al canadiense Jamex Nix por la obra *Respite ungiven*. El festival se extendía a lo largo de siete días ininterrumpidos de actividad, crecía en recursos —otorgando hasta 40.000 premios en metálico—, llevaba las batallas de danza urbana a la Plaza Virgen del Manzano y abría colaboraciones con el Festival Internacional de Teatros y Artes de Calle de Valladolid y DFERIA (en Donostia). El grafiti iba imprimiendo su sello en las fachadas de la ciudad y creadores de todo el mundo llamaban a las puertas del Certamen para disputarse la mirada del sector de la danza en Europa.

Consolidación

Las siguientes ediciones (2020, 2021 y 2022) consolidaron la proyección internacional del Certamen. El número de piezas aspirantes superaba los 200 trabajos y la procedencia de las propuestas daba cuenta del poder de convocatoria y atracción de la cita burgalesa: ‘Bailando con piedras’ congregaba a un número creciente de espectadores y ‘Danza en el Camino’, como un peregrino, sumaba nuevas etapas en su andadura por



La visión artística de Vasiliki Papapostolou, alias Tarantism, está profundamente entrelazada con la exploración de la condición humana.

En la imagen, detalle de la obra *Panopticon*.

© Gerardo Sanz.

la ruta jacobea. El festival, además, iba sumando nuevas voces a la presidencia de su jurado (por el que pasaban Rosángeles Valls, Carmen Roche y Goyo Montero) y entre las butacas del Principal no era difícil descubrir los rostros de muchos gestores culturales y amantes de la danza llegados de cualquier punto de la geografía nacional.

En 2020, los principales galardones eran para los italo-españoles Frantics Dance Company con la coreografía *Space* y el ruso Ildar Tagirov por *Jerman*. Los espectadores disfrutaban de la fuerza expresiva de Colectivo Kampai, de las sugerentes propuestas de Kateryna Humenyuk y Rolando Salamé (con la coreografía *Lo invisible*) y Lamajara Danza (*Labranza*) y las 26 propuestas a concurso se repartían un palmarés que otorgaba 49.000 euros en galardones.

Un año después, en 2021, el festival mantenía la arquitectura de su programación (articulada en cinco categorías) y volvía a dar cabida a lenguajes y expresiones coreográficas heterogéneas, desde la danza contemporánea y la danza urbana a los espectáculos concebidos para espacios no convencionales o las coreografías grabadas con teléfono móvil. El premio gordo era para la francesa Clémence Juglet con la coreografía *Il faut que je...*, el segundo recaía en el coreógrafo español Alfonso López González por *Desierto* y la italiana Lia Claudia Latini se alzaba con el tercer reconocimiento del jurado por *Jenga*.

Hacia 2022 algo había cambiado. Las fronteras que separaban históricamente la danza contemporánea y los nuevos códigos urbanos eran cada vez más difusas y los organizadores del Certamen pensaron que había llegado el momento de reconocer, en igualdad de oportunidades, ambos géneros. Nacía 'Danza en el Teatro' y las piezas a concurso ocupaban el mismo escenario del Principal. De hecho, el favor del jurado fue para un creador autodidacta formado en el

EN 2022, LAS PIEZAS DE DANZA CONTEMPORÁNEA Y DANZA URBANA PARTICIPABAN AGRUPADAS EN UNA ÚNICA MODALIDAD BAJO EL TÍTULO 'DANZA EN EL TEATRO'.

breaking, el *poppin*, las acrobacias, la danza contemporánea y el teatro físico. Su trabajo llevaba por título *Raíz*. En la parte alta del palmarés le acompañaban el coreógrafo cubano Niosbel Osmar González Rubio (*Continuum*) y los creadores italianos Matteo Patruno y Alessandra Ruggeri (*The conversation*). El festival ofrecía cinco grandes premios para las obras a concurso y daba voz al público concediéndole la posibilidad de fallar un reconocimiento adicional.

Al apoyo de la Junta de Castilla y León, 'Danza en el Camino' concitaba dos nuevos colaboradores: Agadic (Axencia Galega das Industrias Culturais) y el Museo Guggenheim Bilbao a través de su programa TopARTE. El Certamen crecía y llegaba a las dos semanas de programación.

Los últimos años no han cambiado mucho las cosas. Los jóvenes alumnos del Centro de Danza

Actuación de los taiwaneses
Hsin-Hsuan Yu y Szu Shihmin
en la Estación de Canfranc
durante 'Danza en el Camino'.
© Ana Yñáñez.



Hélade llenan cada jornada el Teatro Principal a ese ritmo contagioso de los sets que, a los platos, firma Dj Petite Mort, 'Moving Spaces' pone patas arriba la plaza Virgen del Manzano cuando Leticia Bernardo toma el micrófono y muchos jóvenes creadores emergentes de los cinco continentes ya miran a Burgos como la plaza fuerte a tomar. El mundo de la danza, en julio, tiene una parada obligatoria en Burgos y, claro, también en todos esos municipios por los que transita 'Danza en el Camino', una cita que desde 2025 es ya un festival propio cuya banda sonora lleva la voz y el cariño de Andrea Santamaría. El pasado año, las tres obras seleccionadas, todas ellas en calidad de estreno absoluto, llevaban acento de Taiwán y España. Eran *Kowaw*, de Hsin-Hsuan Yu y Szu Shihmin; *Adama*, de Mario Bermúdez; y *Asceta*, de Chey Jurado. Perdonen la osadía, pero, ¿no les parece maravilloso que tres creaciones como éstas conciten en verano la mirada de las gentes de

un minúsculo pueblo de la Palencia vaciada o el interior orensano y no lo hagan en los Teatros del Canal, el Central de Sevilla o el Mercat de les Flors?

Hay algo más que este esbozo histórico del Certamen no debería pasar por alto y tiene nombre de mujer. Sara Saiz, Sara para casi todos, encarna el alma del Certamen y en su generosidad y en su mirada están encerradas casi todas las cosas buenas que, a la danza, en Burgos, le han pasado estos años. El premio que desde la pasada edición lleva su nombre dignifica a esos seres luminosos que, desde el trabajo y la empatía, hacen que ocurran cosas tan maravillosas como este Burgos & Nueva York.

Eduardo Vielba

*Responsable de comunicación
del Certamen Internacional de Coreografía
Burgos & Nueva York.*



MIRADAS

23 testimonios sobre el Certamen

En 2016, el coreógrafo albanés afincado en Holanda Klevis Elmazaj se alzaba con el segundo galardón del jurado por la pieza *Until the sand*, una obra inspirada en las migraciones.

© Gerardo Sanz.

En la doble página an anterior, representación de *Empty. After*, coreografía de Jesús Benzal y Ole Kristian Tangen.

© Gerardo Sanz.



ALBERTO *Estébanez*

LA DANZA COMO UNA FORMA DE RECONOCERNOS IGUALES

Corría el año 1998. Paseaba por Burgos, por la entonces avenida General Yagüe, cuando vi en un portal el nombre de Purchase College. En la acera, un grupo de jóvenes bailaba. Me detuve. No era una imagen habitual en aquella ciudad de finales de los noventa: cuerpos de distintas procedencias, pieles, acentos, formas de estar en el mundo. Había bailarines de Nueva York, de escuelas como Juilliard, SUNY Purchase o Alvin Ailey. Me acerqué a ellos casi por instinto, les dije que yo también era bailarín y aquella conversación, aparentemente casual, abrió una puerta que todavía hoy sigue abierta.

Fue entonces cuando me presentaron a su maestra: Kazuko Hirabayashi. Yo no sabía quién era realmente Kazuko. No conocía todavía la dimensión inmensa de aquella mujer en la danza norteamericana. No sabía que estaba ante una figura esencial, vinculada a la memoria viva de Martha Graham y a algunas de las páginas más importantes de la danza moderna. Solo vi a una mujer discreta, observadora, profundamente humilde, con una mirada que parecía medir el alma de las cosas sin necesidad de grandes palabras.

Le invité a conocer mi centro. Era un espacio muy modesto, un pequeño sótano de apenas sesenta o setenta metros cuadrados. Allí trabajábamos con ilusión, con limitaciones, con más deseo que recursos. Kazuko vino. No hizo ningún comentario grandilocuente. Simplemente observó, escuchó y, al día siguiente, me propuso conocer a mi compañía y ofrecernos una clase. Aquella fue la primera vez que tomamos clase con ella. Nos enseñó técnica Graham y, de pronto, comprendimos que había un mundo entero de conocimiento al que apenas habíamos tenido acceso. En España, entonces, muchas de aquellas técnicas eran lejanas, difíciles de alcanzar, casi inalcanzables para una compañía como la nuestra. Kazuko, con una generosidad que todavía me conmueve, nos abrió esa puerta.

A partir de ahí nació una amistad. Primero llegaron las clases compartidas entre bailarines americanos y españoles. Después, en torno al año 2000, surgió la posibilidad de crear en Burgos un curso internacional de verano: el International Summer Dance. Buscamos un espacio mayor y conseguimos utilizar el gimnasio de la Ciudad Deportiva Militar General Yagüe. Allí co-



Estébanez junto a la maestra japonesa Kazuko Hirabayashi.

menzaron a llegar bailarines y maestros de distintas partes del mundo. Profesores vinculados a Juilliard, Alvin Ailey, SUNY Purchase y otros centros fundamentales convivían con los bailarines del Ballet Contemporáneo de Burgos. Para nosotros aquello era un sueño que casi no sabíamos nombrar. Yo vivía un sueño que no conocía.

Kazuko había trabajado en otros contextos de enorme prestigio, incluso con vínculos europeos muy importantes, pero eligió Burgos. Decía que aquí se trabajaba mucho. Esa era una de sus frases: “trabajo, mucho trabajo”. Le gustaba nuestra intensidad, nuestra falta de horarios, nuestra manera casi obstinada de crear, ensayar, volver a probar, equivocarnos y seguir. Para mí fue una escuela de vida. Kazuko no entendía la danza solo como una profesión. La danza era una responsabilidad, una obligación hermosa del ser humano para mejorar algo de la sociedad que le rodea.

De aquel encuentro nació también una gran producción intercontinental: *Guernica*. Una obra inspirada en el cuadro de Picasso, en su exilio simbólico en Nueva York y en su regreso a España como imagen de una libertad recuperada. En escena, los personajes del cuadro cobraban vida. Yo interpretaba el toro; Sara, la madre. Éramos unos cuarenta bailarines, algunos del Ballet Contemporáneo de Burgos y muchos otros llegados de Japón, México, Estados Unidos y otros lugares. Aquella experiencia nos hizo comprender que Burgos y Nueva York podían ser mucho más que dos ciudades separadas por un océano. Podían convertirse en un puente.

Y así, en 2002, nació el Certamen Internacional de Coreografía Burgos & New York.

La primera edición fue casi heroica. La celebramos al aire libre, en la Plaza de San Juan, apro-

vechando el escenario del Festival de Folclore. Era julio, pero recuerdo perfectamente el frío. Kazuko estaba sentada con una manta encima, igual que parte del jurado. Todo era precario y, al mismo tiempo, todo era verdadero. Aquella primera edición ya contó con el respaldo del Ayuntamiento, pero tuvo que ser sufragada también desde mi empresa, haciendo funciones durante el verano para poder reunir el dinero necesario. El primer premio era de 6.000 euros, el segundo de 3.000 y el tercero de 2.000. El esfuerzo económico fue enorme, pero mereció la pena. Habíamos creado algo que tenía sentido.

Al año siguiente comenzaron a sumarse nuevas instituciones: el Ministerio de Cultura a través del INAEM y la Junta de Castilla y León. Cada una, desde su ámbito, fue entendiendo que aquella primera locura tenía una dimensión mucho mayor que la de un simple concurso. Burgos ponía recursos, la ciudad, el pulso y la cercanía; el INAEM reforzaba la dimensión profesional e internacional; la Junta de Castilla y León permitía ampliar la mirada territorial y hacer crecer proyectos que, con el tiempo, acabarían teniendo vida propia. Desde entonces, ese apoyo ha sido fundamental.

No puedo hablar de estos veinticinco años sin expresar mi gratitud a las instituciones que, cada una desde su lugar, han entendido que el Certamen Internacional de Coreografía Burgos & New York no era solo una actividad más dentro de un programa cultural, sino una herramienta real de ciudad, de comunidad y de país. El Ayuntamiento de Burgos ha sido casa, escenario y sostén; el Ministerio de Cultura, a través del INAEM, ha acompañado de manera decisiva la dimensión profesional e internacional del proyecto; y la Junta de Castilla y León ha impulsado líneas fundamentales, especialmente aquellas que han permitido que la danza se expandiera por el territorio y encontrara nuevos caminos, nunca mejor dicho, en proyectos como 'Danza en el Camino'.

En ese recorrido institucional hay personas que no puedo separar de la memoria afectiva del Certamen. Una de ellas es Javier Lacalle. Le conocí hace muchos años, cuando todavía no había ocupado algunas de las responsabilidades públicas que después asumiría. Con el tiempo fue concejal, alcalde de Burgos y, sobre todo, un amigo. Tenemos formas de pensamiento distintas en muchas cuestiones; yo suelo definirme, quizá con cierta contradicción, como un empresario de izquierdas porque siempre he sentido que mi primera responsabilidad está en las personas que trabajan conmigo. Pero esas diferencias nunca han impedido una relación basada en el respeto, la escucha y una sensibilidad compartida hacia Burgos. De Javier he aprendido también otra mirada sobre la ciudad: la de quien la piensa desde la arquitectura, el urbanismo, la responsabilidad pública y el afecto. Veinticinco años después, sigue estando cerca, y eso también forma parte de esta historia.

«Kazuko había trabajado en otros contextos de enorme prestigio, pero eligió Burgos. Decía que aquí se trabajaba mucho. Le gustaba nuestra intensidad, nuestra falta de horarios, nuestra manera casi obstinada de crear, ensayar, volver a probar, equivocarnos y seguir»

Y junto a esa dimensión política e institucional hay una figura que para mí resulta imprescindible nombrar: Nacho, Ignacio Javier de Miguel Gallo, técnico de Cultura del Ayuntamiento de Burgos. Los responsables políticos cambian, las etapas se suceden, pero hay personas que permanecen y que acaban siendo memoria viva de los proyectos. Nacho ha estado al lado del Certamen desde sus primeros pasos. Fue decisivo para que aquella primera edición, costeada enteramente por mi empresa, pudiera encontrar después el respaldo institucional necesario. Su trabajo permitió articular apoyos, informes y complicidades que ayudaron a que el Ministerio de Cultura comenzara a mirar hacia Burgos y a entender la importancia de este proyecto.

Con Nacho he compartido muchos años de Certamen, de conversaciones, de gestiones, de dificultades y de soluciones. Su papel ha sido siempre discreto, pero fundamental. Es una de esas personas que hacen posible que las cosas sucedan: que la ciudad esté preparada, que los espacios funcionen, que los artistas se sientan acogidos, que el Certamen encuentre en Burgos las comodidades y el respeto que necesita. Como programador, como técnico de Cultura y como miembro del jurado internacional, Nacho conoce el Burgos & New York desde dentro. Lo ha visto nacer, crecer, transformarse y consolidarse. Y, de alguna manera, también lo ha defendido como algo propio.

Con los años, el Certamen fue creciendo. Llegaron nuevas secciones, nuevos espacios, nuevas formas de entender la coreografía. Tuvimos un apartado de danza vertical que nos llenó de ilusión y que llegó a convertirnos en una referencia singular, pero las exigencias técnicas, los seguros, los informes y los costes terminaron haciendo inviable aquella línea. Siempre he creído que en un certamen el dinero debe estar, sobre todo, al servicio de los creadores. Si producir una pa-

red o una estructura cuesta más que el premio que recibe un coreógrafo, algo se descompensa.

Pero de cada renuncia nacieron otros caminos. Surgió *Bailando con Piedras*, alrededor de la Catedral, acercando la creación al patrimonio y al público. Surgió el muralismo, que empezó con pequeñas intervenciones y hoy ha dejado grandes obras en la ciudad, algunas reconocidas internacionalmente. Y surgió 'Danza en el Camino', primero como concurso y hoy como un festival que me emociona profundamente. Siempre pienso que a Kazuko le habría fascinado esta pregunta: ¿cómo ve el Camino de Santiago un coreógrafo asiático, americano o europeo? Esa mirada distinta sobre un símbolo tan nuestro es, en sí misma, una forma de encuentro.

'Danza en el Camino' ha crecido hasta extenderse por distintos territorios y culminar en espacios tan extraordinarios como el atrio del Museo Guggenheim Bilbao. Ver cómo un museo de esa dimensión detiene por un momento su pulso cotidiano para que la danza ocupe el centro es una de esas imágenes que nunca se olvidan. Como burgalés, como bailarín y como gestor, siento una emoción difícil de explicar cuando veo que una idea nacida aquí puede viajar tan lejos y dialogar con lugares tan emblemáticos.

También hubo momentos difíciles. La pandemia fue uno de ellos. Recuerdo la conversación con el INAEM, la voluntad clara de no dejar caer el Certamen. Aunque fuera con veinte espectadores, había que hacerlo. Y lo hicimos. Aquella edición tuvo un carácter especial, centrado en los coreógrafos españoles, porque muchos creadores internacionales no podían viajar. Me sien-

Barking Beauty, coreografía del italiano Guido Sarli, pudo verse en la décima edición del Certamen.
© Gerardo Sanz.



to especialmente orgulloso de aquella decisión. En un tiempo en el que casi todo se detenía, el Burgos & New York siguió respirando. La danza volvió a demostrar que no es un adorno, sino una necesidad.

La muerte de Kazuko en 2016 me dejó solo al frente de un proyecto que habíamos soñado juntos. Pero también me dejó una promesa íntima: preservar la esencia del Certamen. Cada año me acuerdo de ella. En este 25 aniversario su memoria estará más presente que nunca. Kazuko me dio una nueva vida artística. Me enseñó otra manera de entender la danza, muy diferente a la que yo conocía en Europa. Me enseñó que la técnica sin humanidad se queda incompleta y que la creación solo tiene verdadero sentido si nos ayuda a mirar al otro de una forma más limpia.

A veces pienso en la frase de Paul Valéry que llevo tatuada en el cuello: “Lo más profundo es la piel”. A Kazuko le gustaba esa idea. El Certamen también nace de ahí: de la piel como frontera y como puente, como lugar donde se escriben las diferencias y donde, al mismo tiempo, pueden deshacerse. Burgos & New York siempre ha querido ser una excusa para que las pieles, las religiones, las políticas y las fronteras se queden fuera, y para que permanezca uno de los talentos más hermosos del ser humano: la capacidad de crear.

Estos veinticinco años no se explican solo desde los escenarios. Se explican también desde las personas que han sostenido el proyecto. Desde los bailarines y coreógrafos que han venido a Burgos con una maleta llena de dudas y deseos. Desde los jurados y presidentes del Certamen, que han dejado en mí una huella profunda. Sé que no vienen por lo que se les paga. Vienen porque creen en el proyecto, porque respetan su trayectoria, porque perciben que aquí las cosas se intentan hacer con seriedad, con cabeza y con corazón. Todos los pre-

sidentes que han pasado por el Certamen han aportado una mirada distinta. No podría poner a uno por encima de otro. Cada uno dejó una enseñanza, una conversación, una forma de entender la danza.

Entre las personas que han acompañado de forma esencial este camino está Eduardo Vielba. Reducir su papel a la comunicación sería injusto. Eduardo ha sido, durante muchos años, una mirada inteligente y sensible al lado del Certamen. Conoce las artes escénicas, entiende sus tiempos, sus fragilidades, sus lenguajes y también la importancia de contar bien aquello que sucede sobre un escenario. Muchas veces he compartido con él proyectos antes de que fueran proyectos, intuiciones antes de que tuvieran forma, dudas antes de convertirlas en decisiones. Su trabajo nunca ha sido para mí el de alguien que simplemente comunica un evento, sino el de alguien que lo piensa, lo protege, lo acompaña y lo siente como algo propio. En esa complicidad hay amistad, consejo, memoria y una confianza que también ha ayudado a construir la imagen pública y la profundidad humana del Burgos & New York.

También se explica desde los trabajadores, colaboradores y amigos que han estado cerca durante tantos años. Mi vida profesional ha crecido mucho: Hélade, CIDANZ, la Joven Compañía, los proyectos, los alumnos, las responsabilidades. A veces ese crecimiento me asusta. Me acuesto pensando que hay personas que dependen de mí, puestos de trabajo que sostener, estructuras que mantener. No quiero que el crecimiento económico nos aleje nunca del ideal humano que dio origen a todo esto. Mis trabajadores son parte de mi vida. Sara y yo no tenemos hijos; de alguna manera, la danza ha sido nuestro gran hijo. Y quienes han trabajado a nuestro lado forman parte de esa familia elegida, imperfecta, intensa y profundamente real.

También he descuidado muchas veces a mis amigos, pero ellos han seguido ahí, cerca, respetando mis aciertos y mis errores. Nunca he sido una persona especialmente social; me gusta la soledad. Tal vez por eso valoro tanto esas amistades que no exigen explicaciones constantes y que, sin embargo, aparecen cuando hacen falta.

Y está Sara. Mi compañera. No me gusta decir “mi mujer”, porque ninguna persona pertenece a otra. Con ella he compartido casi treinta y cinco años de vida, de danza, de trabajo, de dudas, de escenarios y de cambios. En mi brazo llevo otra frase tatuada: “Lo único permanente es el cambio”. No sé a quién pertenece, pero me acompaña porque creo profundamente en ella. Las vidas cambian, las relaciones cambian, los proyectos cambian, y hay que tener la mente y el corazón preparados para atravesar esos movimientos. Con Sara he aprendido que el amor no siempre permanece igual, pero puede volver a reconocerse si hay respeto, admiración y una vida compartida capaz de atravesar los cambios.

Me preguntan a veces si estoy orgulloso del Certamen Internacional de Coreografía Burgos & New York. Lo estoy, pero no solo porque sea conocido en muchos lugares del mundo, ni porque tantos profesionales hablen bien de él. Eso importa, claro, pero no es lo esencial. Estoy orgulloso porque, dentro del certamen, muchas veces he sentido que la danza es una gran familia. La comunidad internacional de la danza no es tan grande. Al final, todo se resume en personas que están al otro lado: alguien que crea, alguien que mira, alguien que escucha, alguien que se atreve a bailar lo que todavía no sabe decir.

He visto nacer colaboraciones, amistades, producciones y proyectos entre personas que llegaron a Burgos sin conocerse y que salieron de aquí unidas para siempre. He visto cómo la piel del Certamen se extendía hacia otros países,

cómo una fotografía de ‘Danza en el Camino’ podía viajar a Taiwán, cómo Costa Rica o Asia podían convertirse en lugares de recepción y diálogo, cómo una idea nacida en Burgos podía generar nuevas dinámicas en otros continentes. Eso es lo que más me conmueve: lo que se teje alrededor de una relación humana.

Después de veinticinco años, sigo creyendo que la coreografía tiene un potencial que todavía no hemos comprendido del todo. No es solo una herramienta escénica. Es una forma de pensamiento, de organización del espacio, de lectura del cuerpo, de convivencia, de pedagogía y de futuro. El Burgos & New York debe seguir creciendo, incorporando nuevas miradas, nuevos apartados, nuevos riesgos. Me preocupa su futuro, claro que sí. Dependemos de muchas voluntades, de apoyos institucionales, de decisiones políticas, de equilibrios frágiles. Pero también sé que el Certamen tiene raíces profundas porque no pertenece solo a quien lo dirige. Pertenece a todos los que han pasado por él.

Si algo quisiera dejar escrito en estas páginas es que este Certamen nació de un encuentro inesperado en una acera de Burgos, de la generosidad de una maestra llamada Kazuko Hirabayashi y de la voluntad de creer que la danza podía unir territorios, culturas y personas. Veinticinco años después, sigo pensando lo mismo. La danza es una bella excusa para que la coreografía recupere su verdadera utilidad: recordarnos que, antes que cualquier frontera, todos compartimos un cuerpo, una piel, una emoción y una necesidad profunda de crear.

Ese es, para mí, el verdadero orgullo del Burgos & New York.

Alberto Estébanez

Exbailarín, coreógrafo, profesor de danza y director del Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York.

AMAURY *Lebrun*

Hace 25 años nació un proyecto imposible: crear un intercambio entre Burgos, una pequeña pero preciosa ciudad de Castilla y León, y Nueva York, y poner en marcha un certamen coreográfico internacional. Cualquiera hubiera dicho que no puede ser, que es gastar energía. El trabajo y la voluntad de Alberto, Sara y Kazuko hicieron de este sueño una realidad. La primera edición estableció bases de lo que, 25 años después, sería uno de los certámenes más reconocidos, no sólo en España, sino internacionalmente.

El primer año fue humilde, pero con pasión. Estábamos ensayando en un gimnasio, con pocas condiciones. El Certamen tenía lugar afuera, en una plaza (no recuerdo el nombre). Recuerdo pasar frío intentando hacer las luces a las cuatro de la mañana con termos de *ColaCao*, aunque entonces no tenía ni idea de cómo hacer luces. La gente se quejaba y algunos se fueron diciendo que no se reunían las condiciones. No sabían lo que se iban a perder. Sin embargo, ahí estaba Alberto convencido de su proyecto y haciendo todo lo posible para seguir adelante. Y fue un éxito.





© Luis Agudo.

«De año en año el Certamen creció, abriéndose a otras formas de arte sin perder la esencia de la danza»

De año en año el Certamen creció, abriéndose a otras formas de arte sin perder la esencia de la danza. Apareció la danza vertical, la danza en la calle, el concurso de grafitis y mucho más. Cada edición veía algo nuevo, una propuesta más para reunir a los artistas y promover la danza en Castilla y León. Las condiciones mejoraron, la calidad del Certamen cada vez fue más alta. ¿La receta de todo esto? La respuesta es simple y vino de la mano de Alberto, Sara Kazuko y todo el equipo de Hélade. Generosidad, pasión, entrega, voluntad, curiosidad, integridad... Los ad-

jetivos me faltan. Tienen la capacidad de mover montañas, de crear, de mover a la gente y esa pasión inquebrantable es contagiosa. No sólo han creado un Certamen internacional de alto nivel, han creado una familia.

Después de ganar la primera edición del certamen, seguí colaborando muchos años con el intercambio, el Certamen y Hélade. La colaboración se transformó en amistad, con una confianza y respeto mutuo, y aprendí mucho a su lado. Esa gente me ha dado alas, esa gente me hizo crecer. No sería lo que soy ahora sin ellos.

Estoy muy feliz de que el Certamen pueda celebrar sus 25 años, y aún más feliz de poder formar parte de esa maravillosa aventura. Enhorabuena a Alberto y todo el equipo por el esfuerzo a lo largo de estos años. Gracias por darnos sueños. ¡A por 25 más! ¡Feliz cumpleaños!

Amaury Lebrun

*Exbailarín, coreógrafo y director artístico
de Amaury Dance Company (ADC).*

Representación en el Principal
de *Absence*, una coreografía
del húngaro Peter Agardi.
© Gerardo Sanz.



IGNACIO JAVIER

de Miguel Gallo

LO QUE FUIMOS SIGUE BAILANDO EN LO QUE SOMOS ⁽¹⁾

Corría el año 2002... En el cambio de siglo, Alberto Estébanez había conocido en Nueva York a la coreógrafa, maestra y bailarina estadounidense de origen japonés Kazuko Hirabayashi. Fue durante un viaje organizado por Ricardo Porres, director de la Escuela de Español de Burgos, quien ya había traído a la capital burgense, en el estío, a grupos de estudiantes de danza, música, teatro y fotografía del Purchase College de Nueva York para hacer unos cursos de verano en plena meseta castellana.

Al frente de la sección de danza de este programa formativo se encontraba Kazuko, fundadora del área coreográfica del SUNY Purchase en 1972 y profesora del centro desde ese mismo año tras haber enseñado un tiempo atrás en la prestigiosa Juilliard School. A partir de 2000, las clases veraniegas de danza se desarrollaron en las instalaciones del Centro autorizado de danza Hélade, dirigido por Alberto.

Este fue el germen de una intensa simbiosis y una no menos intensa amistad entre Kazuko, Alberto y Sara Saiz Oyarbide. Fruto de esta pronta

y sólida unión, en esos primeros años pudieron verse —sobre las tablas del Teatro Principal de Burgos— espectáculos de danza en los que participaron estudiantes extranjeros del Purchase College y locales del Centro autorizado de danza Hélade: el jueves 13 y el lunes 31 de julio de 2000, así como el lunes 16 y el martes 31 de julio de 2001, fecha esta última en la que se estrenó *Guernica*, una coreografía monumental de Kasuko Hirabayashi (sobre una idea original de Alberto Estébanez) que reunió en el escenario a 40 bailarines, con un gran seguimiento de medios de comunicación locales, regionales y nacionales.

Con este bagaje de dos intensos años de actividad interoceánica, Alberto se presentó un día de 2002 en mi oficina para plantearme que Kazuko y él habían pergeñado una idea tan ambiciosa como atractiva, con un cierto toque utópico: la creación de un certamen de coreografía en danza moderna en Burgos con carácter internacional en que se premiara a creadoras o creadores de piezas coreográficas, algo desconocido en el mundo de la danza, pues todos los concursos existentes entonces galardonaban la ejecución de las obras. Y no sólo me propuso este proyec-

(1) El título de esta colaboración es un apotegma de Alberto Estébanez Rodríguez.

to, sino que me transmitió que estaban decididos a llevarlo a cabo ese mismo verano, para lo que pedían al Ayuntamiento financiación. Escuchada la interesante idea, desde el Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Burgos (IMC) les propusimos que acudieran a la convocatoria pública de ayudas municipales a proyectos culturales de ese año. Y así lo hizo Alberto a través de la Asociación Cultural de Danza Héla-de con la propuesta “I Certamen de danza moderna Nueva York-Burgos”, que contaba con un presupuesto de 48.095 euros. El IMC le otorgó la cantidad de 5.380 euros de subvención. Las aportaciones municipales (tanto económicas como logísticas) crecieron posteriormente, aunque se han mantenido en los mismos márgenes en los últimos años, sujetas a algunos vaivenes de tramitación administrativa.

La primera edición en 2002 sólo tuvo dos jornadas de concurso: una fase semifinal el jueves 1 de agosto en la Plaza de San Juan y, al día siguiente, la final en el Teatro Principal. En esta última sesión se consiguió reunir a casi 300 espectadores. A pesar de su corta duración, ya se pudo ver el enorme potencial del proyecto, tanto desde el punto de vista artístico, como desde el punto de vista de la proyección nacional e internacional de Burgos como una ciudad que no sólo quería vivir de sus glorias pasadas, sino que también se abría a la creación contemporánea, en este caso en el campo de la danza, con el objetivo de tener una voz propia dentro y fuera de nuestras fronteras.

En 2003, la segunda edición ya dio un salto importante, pues tuvo cuatro días de semifinales en la Plaza de San Juan entre el lunes 28 y el jueves 31 de julio, y una final el viernes 1 de agosto también en el Teatro Principal. En 2004, se acortó a cuatro días, duración que se mantuvo durante unos años, hasta llegar a la estructura actual de la parte de concurso de danza moderna en que, desde hace algunas ediciones, se realizan en el Teatro Principal dos semifinales en miércoles y jueves del mes de julio y la final el viernes siguiente.

En estos 25 años, la capacidad creativa de Kazuko (hasta su triste fallecimiento en 2016) y Alberto (cuya cabeza está en constante ebullición para generar ideas que poner en práctica), a quienes se ha unido desde el primer momento Sara (la persona que, de forma discreta, ha desarrollado un inmenso trabajo esencialísimo para bajar a la realidad las ideas, darles forma y orden organizativo, así como para gestionar con eficacia y de forma cordial los muchos asuntos que conlleva la puesta en pie de cada edición) han dado lugar a un Certamen que no se ha conformado con un esquema esclerotizado y reiterado año a año, sino que ha querido ofrecer propuestas novedosas (algunas más efímeras que otras), que han motivado que los profesionales dedicados a la creación coreográfica y a su ejecución en las diferentes disciplinas dancísticas más actuales hayan tenido su protagonismo en el Certamen y que el público (burgalés o foráneo) que se ha acercado a él haya podido conocer de primera mano lo que se estaba cocinando en el mundo de la danza a nivel internacional: no sólo la danza moderna, sino también la más contemporánea, la danza vertical, las diferentes manifestaciones de danza urbana, la danza como elemento de videocreación, formatos de danza para diferentes aplicaciones de redes sociales, la danza en espacios no teatrales (la danza como parte de las denominadas artes de calle), la presentación



Instantánea de la obra de Ben Duke *Pave Up Paradise*, galardonada en 2004.
© Jesús Vallinas.

de publicaciones sobre diferentes aspectos de la danza, encuentros y debates con profesionales de reconocido prestigio o el traslado de la danza a las manifestaciones pictóricas del muralismo que permite el paso del hecho efímero del baile al carácter perdurable de las artes plásticas.

Todo ello, además del apasionado trabajo de sus organizadores, ha supuesto que este proyecto nacido de forma modesta haya conseguido mantenerse vivo durante 25 años (algo nada habitual en el panorama cultural español) con unos niveles de excelencia. Al pionero patrocinio y apoyo del Ayuntamiento de Burgos, se sumaron desde muy pronto los del Ministerio de Cultura del Gobierno de España (a través del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, el INAEM) y la Junta de Castilla y León (a través de la Fundación Siglo para el Turismo y las Artes). En algunas ediciones se ha contado con la colaboración de reconocidas instituciones

nacionales como la Academia de las Artes Escénicas de España o la Sociedad General de Autores y Editores (a través de la Fundación Autor). Además, ha conseguido tejer alianzas con otras muchas instituciones e iniciativas coreográficas, entre las que destacan por su antigüedad y su distancia geográfica las que existen con el Centro Coreográfico de La Gomera o el Festival SÓLODOS EN DANZA de Costa Rica.

Tras cinco lustros de existencia, el Certamen sigue tan vivo como siempre, si no más, cumpliendo los mismos objetivos que se marca año a año: ser una plataforma de proyección para la danza y los nuevos lenguajes del movimiento, además de materializar un espacio de encuentro creativo y de diálogo donde convergen miradas plurales. En muy buena medida, “lo que fuimos sigue bailando en lo que somos”.

Si artísticamente el Certamen sigue siendo necesario, en estos tiempos de cierre de puertas en que se quiere convertir en prioritario mirarse cada uno su ombligo, el Certamen se hace más imprescindible que nunca pues, como decía Kazuko a Alberto, si para algo ha de servir la danza es para derribar los muros que levantan las lenguas, las pieles, las razas, las religiones, las políticas, las preferencias sexuales o la clase social.

¡Larga vida al Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York!

Ignacio Javier de Miguel Gallo

Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Burgos.

GOYO

Montero Morell

He tenido el privilegio de vivir esta maravillosa aventura desde perspectivas muy diferentes y profundamente personales. Como bailarín, tuve la oportunidad de participar junto a Iratxe Ansa en una de sus galas; más adelante, también tuve el honor de formar parte del jurado e incluso de presidirlo. Cada una de estas experiencias me ha permitido conocer de cerca la enorme importancia que este concurso ha tenido para la danza y para tantas generaciones de artistas.

Entre los recuerdos más especiales que guardaré siempre está la oportunidad de bailar 2 x 7 junto a mi padre en una de las galas del concurso. Fue un momento único e inolvidable que permanecerá para siempre en mi memoria y en mi corazón.

También quiero destacar la hermosa amistad que nos une, tanto a mi padre como a mí, al visionario artista y creador de este concurso, Alberto Estébanez. Es una amistad que valoro profundamente y que ha estado acompañada de innu-

merables conversaciones, reflexiones e ilusiones compartidas sobre cómo apoyar, fortalecer e incentivar el desarrollo de la danza. Todos esos momentos siguen muy vivos en mi memoria.

Mi más sincera felicitación y mi mayor respeto por este extraordinario logro. Alcanzar 25 años de trayectoria no solo es motivo de celebración, sino también una prueba del compromiso, la pasión y la visión que han hecho de Burgos & Nueva York un referente imprescindible en el mundo de la creación coreográfica nacional e internacional.

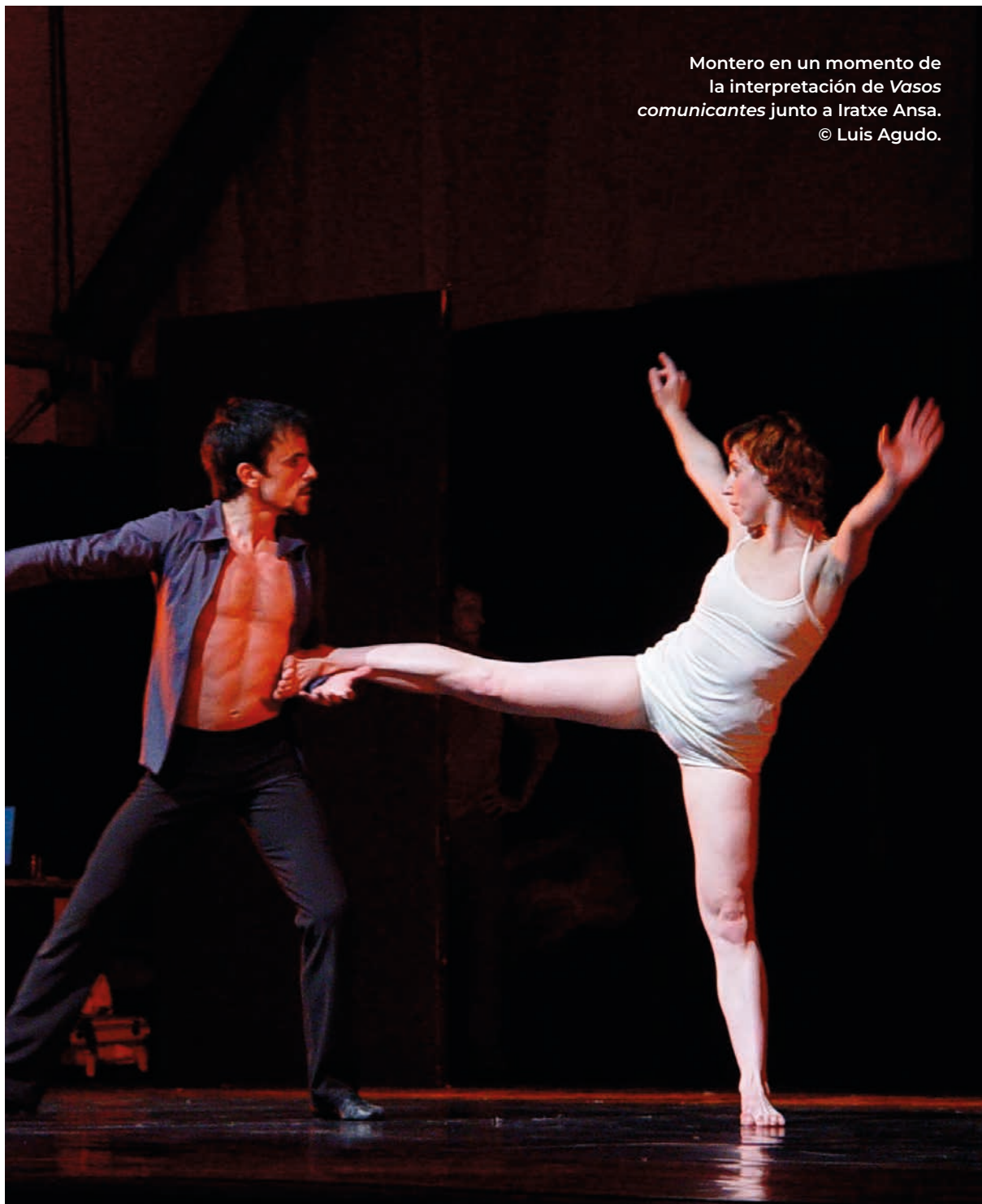
Espero seguir compartiendo momentos con vosotros, creando nuevos recuerdos y acompañándoos en este viaje durante muchos años más.

¡Larga vida al Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York!

Goyo Montero Morell

Bailarín y coreógrafo del Teatro de Núremberg (Staatstheater Nürnberg) desde 2008.

Montero en un momento de
la interpretación de *Vasos
comunicantes* junto a Iratxe Ansa.
© Luis Agudo.



Acamante e Fillide, obra del italiano Giovanni Insaudo, pudo verse en la 18ª edición del Certamen, donde se alzó con el segundo premio del jurado. La pieza se acerca a la historia del mito griego de Acamante, que abandona a su amada Fillide, quien muere de soledad y tristeza a la orilla del mar, donde se convierte en árbol.

© Gerardo Sanz.



GIOVANNI

Insaudo

El Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York ha sido, especialmente al inicio de mi trayectoria, un punto de referencia fundamental. He tenido la suerte de participar en varias ocasiones y, con el tiempo, de entrar en contacto con quienes lo organizan y dirigen. Gracias a estos regresos se ha construido una relación que ha ido más allá del ámbito estrictamente profesional.

El Certamen se ha convertido para mí en una especie de termómetro de mi recorrido artístico, una herramienta a través de la cual medir el crecimiento de mi trabajo, de mis relaciones y de mi evolución como bailarín y coreógrafo. Volver una y otra vez al mismo lugar, atravesando distintas etapas de la vida y de la carrera, me ha permitido observar cómo mi trabajo cambiaba con el tiempo, cómo reaccionaba a las experiencias anteriores y cómo se proyectaba hacia las futuras. En este sentido, ha sido una extraordinaria herramienta de crecimiento tanto humano como artístico.

Hoy, para mí, el Certamen va mucho más allá de la dimensión del premio o del reconocimiento. A través de esta experiencia se ha construido una relación importante con quienes lo organizan, una relación que considero casi trascendental. No percibo el Certamen únicamente como un lugar donde presentar y compartir el propio trabajo, sino como un espacio donde intercambiar ideas, visiones, sueños y perspectivas de futuro.

Recuerdo con especial emoción mi primera participación, cuando presenté *Keller*, un dúo interpretado por dos mujeres. Era la primera vez que participaba en un certamen coreográfico y el simple hecho de haber sido seleccionado ya significaba muchísimo. Era muy joven y la sensación de que alguien hubiera decidido ver y acoger mi obra fue profundamente significativa. Llegar a la final y recibir el apoyo del público y las felicitaciones de los profesionales del sector es un recuerdo que todavía conservo con mucho cariño.

Otro aspecto que considero fundamental es el intercambio entre artistas. Compartir durante varios días los mismos espacios, los momentos de trabajo y también los momentos informales con coreógrafos y bailarines procedentes de contextos culturales diferentes representa una extraordinaria oportunidad de enriquecimiento. La dimensión internacional del Certamen favorece de manera natural este encuentro entre perspectivas diversas.

Creo que gran parte de ello se debe también a la dirección artística y organizativa, que siempre ha sabido crear un ambiente abierto, acogedor y profundamente humano. Esto permite que los artistas se sientan cómodos para compartir, colaborar y dialogar, transformando el Certamen en una verdadera comunidad temporal de investigación, creación y crecimiento.

Giovanni Insaudo

Coreógrafo, bailarín y art maker.

JAVIER *Lacalle*

BURGOS, CAPITAL DE LA DANZA

Burgos, Capital de la Danza. Esta es la realidad que mejor resume los 25 años del prestigioso Certamen Internacional Burgos & Nueva York. Mas de dos décadas regalando prestigio y creatividad a la ciudad cada verano y, sobre todo, disfrutando de un lujo de programación cultural que se ha convertido en un referente en España y fuera de nuestras fronteras.

Algunos lo hemos vivido muy de cerca por la responsabilidad institucional que hemos tenido en la ciudad, por la inquietud cultural personal generada cada año y por la proximidad y cercanía con los organizadores.

Desde el Ayuntamiento hemos visto crecer cada edición de esta gran cita artística, intentando colaborar con la logística municipal para su celebración y con algún apoyo económico directo. He comprobado cómo de aquella carpa en la plaza de San Juan se pasó al magnífico Teatro Principal después. De los primeros compases caseros, a una gala completamente profesional. De la incipiente participación de propuestas de coreografía iniciales, a la presentación masiva de aportaciones que hay que preseleccionar ahora. De los premios simbólicos iniciales, a los más importantes galardones, que existen actualmente para los ganadores,

Lacalle interviene dando la bienvenida a los coreógrafos e intérpretes participantes en el Certamen en una instantánea tomada en 2011.



en la esfera internacional. De la colaboración de una administración local, a un compromiso claro también de implicación autonómica y nacional que se agradece.

Pero tras un gran proyecto consolidado, como este, siempre hay personas protagonistas de esa realidad. Y hoy, nadie concibe este concurso sin la figura de su director Alberto Estébanez, el inquieto coreógrafo burgalés, y gran amigo de quien esto escribe, que ha sido su alma y creador desde el primer día. Una persona convertida, por méritos propios, en un referente de la cultura a nivel nacional e internacional. La cara visible de este encuentro anual desde el Ballet Contemporáneo de Burgos.

Pero que nadie olvide la figura de su inseparable Sara Saiz que, desde el inicio, ha sido la gran profesional de la danza, y responsable logística, para centrar y concretar el torbellino de creatividad que siempre ha sido, y será, Alberto, su pareja (más que justificado el reconocimiento a esta discreta mujer con la creación del nuevo premio que lleva su nombre, coincidiendo también con sus primeros pasos como coreógrafa).

Y junto a ellos, una persona clave en el Burgos & Nueva York por la que siempre sintieron una gran admiración y siguen recordando cada día: la japonesa Kasuko Hirabayashi, convertida en neoyorquina de adopción. Un referente mundial de la danza moderna, como bailarina y coreó-





grafa, que fue la inspiración y la persona clave con sus íntimos Alberto y Sara para hacer realidad esta competición. Nos dejó hace diez años, pero su recuerdo y espíritu sobrevuelan cada año la gran fiesta veraniega de la danza.

Buen momento también esta celebración de las "bodas de plata" para reconocer a las decenas de colaboradores y voluntarios, que siempre están ahí, consiguiendo que cada encuentro sea un éxito. Son muchos los que han aportado en estos 25 años, pero en mi cabeza siempre fluyen personas como Alejandra, Leticia, Alfonso, Andrea, etc.

Y qué decir de los queridos miembros del jurado, que ya son un clásico en su difícil tarea de puntuar y decidir los ganadores del concurso. Todos los años se renueva alguna persona, pero una gran parte de sus prestigiosos integrantes figura casi desde el principio y son parte inseparable de esta gran iniciativa. No citaré a ninguno en concreto porque cometería la injusticia de olvidar a alguien, pero bien saben, los que lean esto, en qué mujeres y hombres estoy pensando, con gran aprecio personal, cuando llegan cada mes de julio desde distintos lugares de España...

El Certamen ha evolucionado y ampliado sus tentáculos con nuevas iniciativas, que tienen un respaldo absoluto de público, y que han permitido ampliar su desarrollo fuera de las fronteras físicas de la provincia burgalesa.

A la inicial y actual 'Danza en el Teatro', concentrada en tres jornadas, se fueron sumando el *Festival de 'Danza en el Camino'*, por varias comunidades autónomas, durante veinte días; o *Bailando con Piedras*; o la danza vertical que vivimos en algunas ediciones -hasta que los requisitos, de todo tipo, lo hicieron casi imposible-; o el fantástico muralismo, en algún espacio urbano de la ciudad, que deja huella permanente cada año.

«Burgos ya no se puede entender sin la danza, ni creo que esta se pueda analizar y proyectar sin mirar a las tierras del origen de la evolución humana»

El Certamen Burgos & Nueva York es ya mucho más que un encuentro de danza. Se ha conseguido crear en estos años un fenómeno cultural, de primer orden, que pone el foco mundial de esta coreografía en la histórica capital castellana. Burgos ya no se puede entender sin la danza, ni creo que esta se pueda analizar y proyectar sin mirar a las tierras del origen de la evolución humana.

Han sido 25 años de riqueza cultural, compromiso y creatividad en torno a la danza de la mano de mis queridos Alberto y Sara. Ya queda menos para que la ciudad viva otra gran fiesta con motivo de su medio siglo de vida...

Burgos y la danza, la danza y Burgos. Un binomio unido para siempre, como atestiguan tantas ediciones durante casi todos los años de este nuevo siglo XXI. ¡¡¡ Larga vida al Certamen, felicidades y enhorabuena!!!

Javier Lacalle

Exalcalde de Burgos.

ADRIANA *Mortelliti*



Adriana Mortelliti y Corneliu Ganea,
en un instante de la coreografía
Not Here, Not Yet There.
© Luis Agudo.

El Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York me premió hace muchos años, de hecho, en más de una ocasión, y por este honor sigo profundamente agradecida. Que se viera y apreciara mi trabajo fue para mí un estímulo para continuar, para perseguir mi pasión, para intentar dar forma a mi mundo interior a través de la danza.

Pero más allá del resultado, lo que más recuerdo es el camino previo a la competición, un torbellino de emociones, una tempestad alegre llena

de preguntas, dudas, euforia y compromiso. Un entrenamiento para el alma, convencida de que un buen trabajo requiere investigación, tiempo y dedicación.

Sigo agradecida a Alberto Estébanez y Sara Saiz, quienes crearon una plataforma donde la creatividad puede florecer. Burgos sigue en mi corazón.

Adriana Mortelliti

Intérprete, coreógrafa y docente de danza.

CLEMÉNCÉ

Juglet

El Certamen Burgos & Nueva York fue mi primera competición coreográfica profesional. Me lancé a esta aventura en 2018 sin ninguna expectativa, con mi primer solo, *The Other*, que obtuvo el tercer premio. Gracias al concurso tuve luego la oportunidad de realizar mi primera gira con esta pieza y representarla en otras fechas en España.

En 2021, participé de nuevo con un solo, *I Need To*, que esta vez se alzó con el primer premio y

que me brindó también la suerte de realizar una gira posterior. Este concurso me ofreció un gran apoyo, me dio aún más confianza en mi trabajo, me dio visibilidad y me hizo enamorarme del mundo de los certámenes de coreografía.

Cleménce Juglet

Coreógrafa y bailarina.

Juglet durante la interpretación
del solo *Il faut que je...*
© Gerardo Sanz.



CHEY

Jurado

Instantánea del solo *Il faut que je*.

© Ana Yñáñez.

El Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York ha sido, a lo largo de mi carrera, un lugar de crecimiento constante. Es un festival que ha estado presente en diferentes momentos de mi trayectoria y donde he podido ver de cerca cómo evolucionaba mi trabajo, tanto como creador como intérprete.

He tenido la suerte de presentar varias piezas propias y también de participar como intérprete en trabajos de otros creadores. Cada una de esas experiencias me ha aportado algo distinto y me ha permitido seguir desarrollándome como artista. Uno de los momentos más importantes fue cuando obtuve el Primer Premio con mi obra solista *Raíz*. Más allá del reconocimiento en sí, lo viví como una especie de cierre de ciclo. Sentí que todo el trabajo acumulado durante años encontraba un lugar y un sentido dentro de un Certamen que siempre había considerado una referencia.

Dentro de la danza contemporánea y la danza urbana en España, Burgos & Nueva York tiene un peso importante. Es un espacio por el que han pasado muchos artistas y donde se

generan encuentros, oportunidades y conexiones profesionales. En mi caso, igual que me ha ocurrido con otros certámenes y festivales del país, ha sido una plataforma que me ha ayudado a dar visibilidad a mi trabajo y a seguir construyendo una trayectoria dentro del sector.

También he tenido la oportunidad de formar parte de 'Danza en el Camino', que probablemente ha sido una de las experiencias que más he disfrutado de todas las que he vivido dentro del Certamen. Hay algo muy especial en recorrer distintos lugares compartiendo las piezas con públicos tan diferentes. Cada función tiene una energía distinta y eso hace que el trabajo esté vivo todo el tiempo.

Además, es una experiencia que te permite salir un poco de los contextos habituales de exhibición. Te encuentras con espectadores que conocen perfectamente la danza y con otros que quizá se acercan por primera vez a una propuesta contemporánea. Ver cómo una misma pieza genera respuestas diferentes según el lugar o las personas que la reciben es algo muy enriquecedor para cualquier creador.

A photograph of a man lying on his back on a stone-paved ground, leaning against a large, ornate stone archway. The archway is made of light-colored stone with intricate carvings. The man is wearing a light blue long-sleeved shirt and dark trousers. He is smiling and looking up at the archway. The background is a solid red wall.

«Cada función tiene una energía distinta y eso hace que el trabajo esté vivo todo el tiempo»

Recuerdo especialmente la intensidad de esos días. Viajar, actuar, convivir y volver a empezar al día siguiente genera una dinámica muy particular. También es una oportunidad para compartir tiempo con otros artistas, intercambiar experiencias y conocer formas distintas de entender la creación y la profesión. Muchas veces, esas conversaciones terminan siendo tan valiosas como las propias funciones.

Cuando miro atrás, me doy cuenta de que mi relación con Burgos & Nueva York ha pasado por muchas etapas. He ido a participar, he vuelto como intérprete para otros proyectos, he presentado mis propias obras, he ganado un premio y más tarde he podido formar parte de 'Danza en el Camino'. Haber vivido todas esas facetas me permite tener una visión bastante amplia de lo que supone el Certamen.

Cuando pienso en Burgos, lo veo como un lugar al que he ido regresando en distintas etapas de mi carrera. Cada vez por motivos diferentes y con aprendizajes distintos. Al final, más que los premios o los reconocimientos, lo que me llevo es todo el recorrido, las piezas presentadas, las personas que he conocido, los errores, los aciertos y la posibilidad de haber seguido creciendo dentro de un contexto que ha formado parte de mi camino durante muchos años.

Chey Jurado

Coreógrafo y bailarín.

ASUN *Noales*

Cuando pienso en los 25 años del Certamen Internacional Burgos & Nueva York, inevitablemente vuelvo a sus inicios y a mi propia historia ligada a él. Participé en la primera edición, fue en 2002. Allí conocí a una de las mujeres más fascinantes, trabajadoras e inspiradoras que he tenido la suerte de encontrar en mi trayectoria: Kazuko Hirabayashi. Referente para generaciones de bailarines y coreógrafos, combinaba una enorme sabiduría con una cercanía excepcional. En aquel primer certamen se estaba tejiendo ese vínculo indisoluble entre Kazuko, Alberto Estébanez y Sara Saiz. Fui testigo de los orígenes del que hoy es uno de los certámenes de referencia internacional más importantes del país.

Kazuko, cada verano, llegaba a Burgos acompañada de estudiantes de algunas de las instituciones más prestigiosas de Nueva York, como Purchase College, Ailey y Juilliard School. Ella me invitó a participar como docente y coreógrafa en el curso internacional que organizaba en Burgos durante las semanas previas al concurso. Aquella invitación marcó profundamente mi vida profesional y personal.

Con la excusa de aprender español, Kazuko traía desde Estados Unidos a jóvenes bailari-

nes de todo el mundo que estudiaban en Nueva York. Durante varias semanas convivían en Burgos, se sumergían en su cultura, realizaban excursiones, asistían a clases y presentaban las piezas que montábamos para ellos, realizando una pequeña gira. Gracias a ese proyecto, tuve la oportunidad de compartir cada mes de julio con Kazuko durante años. Primero, trabajamos en un pabellón deportivo; más tarde, en el estudio Hélade. Todo iba creciendo: el curso, el Certamen y también la huella que Kazuko dejaba en la ciudad.

Estar a su lado era un aprendizaje constante. Compartíamos el día a día en la residencia San Agustín, la misma que después alojaría a los participantes del Certamen. Recuerdo aquellas sabias conversaciones, su manera de entender la danza y su generosidad para crear oportunidades para los demás. Su lema absoluto era “trabajo, trabajo, trabajo”.

También quiero destacar la figura de Alberto Estébanez, cuya generosidad ha sido siempre extraordinaria. El Certamen Burgos & Nueva York ha sido, desde sus inicios, un ejemplo de apoyo real a los bailarines, cubriendo viajes, alojamiento y dietas para los participantes. No he conocido otro certamen en España que haya cuidado



Puesta en escena de *Vacío*, una creación de la coreógrafa ilicitana Asun Noales que llevaban a escena Saray Huertas, Quique Guerrero, Salvador Rocher, Sebastián Rowinsky y la propia Noales (año 2015). © Gerardo Sanz.

así a sus artistas. Ese compromiso ha sido una de las claves de su éxito y de su prestigio.

Gracias a esta conexión, en 2005 Kazuko me invitó a viajar a Nueva York para crear una pieza en el Neuberger Museum of Art junto a su alumnado. Una experiencia inolvidable que amplió mis horizontes artísticos y me permitió conocer el ecosistema de la danza que Kazuko construía con tanto esfuerzo, talento y visión en Nueva York.

Siento una profunda gratitud por haber formado parte de esta historia desde el principio. He visto crecer el Certamen, he visto crecer a generaciones de artistas y he tenido el privilegio

de aprender de personas extraordinarias que creyeron en la danza como herramienta de encuentro, formación y transformación.

Celebrar estos 25 años es también celebrar a todas las personas que hicieron posible este sueño. Y también es una manera de recordar y homenajear a Kazuko Hirabayashi, cuya huella permanece imborrable en Burgos, en la danza y en todos aquellos que tuvimos la suerte de compartir camino con ella.

Asun Noales

Bailarina, coreógrafa y docente, fundadora y directora de la compañía OtraDanza y del festival Abril en Danza.



Los integrantes del Ballet Contemporáneo de Burgos llevan a escena *Danza de vida para una catedral rota*, coreografía Alberto Estébanez. © Gerardo Sanz.

MAR *Sancho*

Danzar es un peregrinaje. Desplazar los sentires hasta los músculos, a los huesos, a la piel y hacerlos girar, agitarse, saltar o estremecerse. Toda danza parte de una creencia. Es un ritual antiguo y, al mismo tiempo, contemporáneo. El cuerpo como relato en movimiento. La fragilidad y la fuerza de los danzantes sucede fugaz y, sin embargo, quienes las contemplan ya no pueden olvidarlas. Coreografiar una danza es determinar el transcurso de un río, de una historia, de una vida que comienza, palpita, desemboca y concluye en una misma representación.

El coreógrafo es un constructor de catedrales. Con tales argumentos, el Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York nació hace veinticinco años siguiendo la vocación de edificar la danza, ensalzarla y galardonarla. Desde un comienzo, el Certamen situó a Burgos y a Castilla y León en el horizonte coreográfico internacional y, a lo largo de este tiempo tan propicio, se ha consolidado como un referente mundial que, a fecha actual, no solo resulta necesario sino imprescindible.

No fui espectadora de los principios del evento, pues habité durante años en ultramar, pero desde mi regreso he admirado esta iniciativa tan propiciamente dirigida por Alberto Estébanez. Los proyectos, al igual que la danza, dependen de las personas que los ejecutan. Su seducción

es el resultado de una combinación de inteligencia, intuición, ilusión y arduo trabajo. Alberto Estébanez ha desplegado todas estas premisas con elegancia y acierto a lo largo de los años. Además, ha sido capaz de contagiar su entusiasmo a un oportuno equipo de colaboradores y, también, a las instituciones tanto públicas como privadas que se han sumado a un proyecto irresistible.



Según Aristóteles, «La vida es movimiento». Este movimiento puede producirse de forma cotidiana, en espacios intrascendentes, o de forma festiva, en lugares tan asombrosos que cualquier danzaría ante ellos. El Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York tiene, entre sus muchas singularidades, el acierto de haber aunado artes escénicas y patrimonio cultural. Esta mixtura, que había sido recurrente en festivales de música o de teatro clásico, no se había producido en la danza, haciendo que la iniciativa fuese tan pionera como única. Burgos es un referente internacional, siendo la única ciudad española que cuenta con tres declaraciones de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en su entorno inmediato. La Catedral de Burgos es la única del país que ostenta este título de forma individual, sin estar supeditada a la declaración de un casco histórico. El Camino de Santiago atraviesa el corazón de la ciudad, consolidándola como una parada valiosa en esta ruta milenaria. Y los Yacimientos de Atapuerca son clave para entender los orígenes de la humanidad y están íntimamente ligados a la vida cultural y científica del Museo de la Evolución Humana. Aprovechando este contexto prodigioso, el Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York situó la competición frente a la catedral de Burgos en la sección 'Bailando con piedras'.

Más adelante, vinculó el proyecto 'Danza en el Camino', que se ha ido extendiendo de manera muy propicia y con rotundo éxito al resto de territorios atravesados por el Camino de Santiago en Castilla y León y otras comunidades autónomas. Asimismo, ha desplegado actuaciones de danza en los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca, creando experiencias extraordinarias al crear un diálogo constante entre la evolución humana y la evolución del movimiento en su máxima expresión artística. A fin de cuentas, cada cuerpo en movimiento relata la historia de la humanidad.

Junto a esta singularidad histórica y artística del territorio donde el Certamen sucede, es reseñable su vocación internacional. La intención de sus fundadores fue conectar la vanguardia creativa de Nueva York con el patrimonio histórico de Burgos, ofreciendo a los coreógrafos emergentes un escenario único que combinara la excelencia creativa con la proyección mundial.

Veinticinco años después, la premisa está cumplida de manera brillante. La llegada cada año de centenares de propuestas procedentes de todos los continentes, así lo avala. Rigor y riesgo. Creatividad y emprendimiento. Audacia y reflexión. El Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York cumple veinticinco años convertido en uno de los grandes eventos mundiales de la danza. Este libro es un augurio de su buen futuro. Es también un homenaje a todos los que han sumado sus ideas, sus extremidades y sus empeños para convertirlo cada año en movimiento.

Cada una de las palabras hasta aquí escritas guarda una gota de gratitud y una buena dosis de admiración a la figura de Alberto Estébanez, luz esencial en el suceder del Certamen y, más allá, en las artes escénicas de Castilla y León. Según Martha Graham, «el cuerpo dice lo que las palabras no pueden». Por ello, nuevas coreografías habrán de venir, tan disruptivas como bellas, y las piedras, los cielos, el camino y los cuerpos seguirán moviéndose. Nada nos concederá tanta dicha ni tanta libertad. Vivir es seguir danzando.

Mar Sancho

Escritora y Viceconsejera de Acción Cultural de la Junta de Castilla y León.

Thomas Martino se alzó con el segundo premio del Jurado en 2025 por su espectáculo *Lighea*.
© Ana Yñáñez.





ESOS ENCUENTROS SON MI CERTAMEN

Cuando pienso en estos 25 años del Certamen me doy cuenta de que mi historia no está sobre el escenario. Está en los correos electrónicos, en las llamadas, en las preguntas inesperadas, en los nervios de quienes llegan por primera vez a Burgos y en las despedidas de quienes regresan a sus países con un recuerdo imborrable.

Mi trabajo comienza cuando los coreógrafos reciben la noticia de su selección. Desde ese instante, para muchos de ellos me convierto en la primera voz del Certamen. Durante semanas hablamos de vuelos, horarios, necesidades técnicas, alojamientos y de todos esos detalles imprescindibles para que una idea artística pueda llegar finalmente al escenario.

Como soy bailarina, entiendo bien las necesidades de quienes participan. Sé lo que significa una petición técnica, una modificación de última hora o la importancia de un elemento escénico dentro de un proceso creativo. Esa experiencia me permite acompañarlos de una

manera cercana y comprender mejor su trabajo. Por eso, siempre he pensado que este Certamen está hecho por bailarines para bailarines.

Siempre he preferido estar donde siento que puedo ser útil: cerca de las personas, pendiente de los detalles, intentando que todo fluya y que quienes llegan se sientan acompañados. Lo que hago, lo hago desde el cariño, desde la responsabilidad y desde una forma muy sencilla de entender este oficio: cuidar a los artistas también es cuidar la danza.

En esta labor diaria hay personas fundamentales y es que, aunque sea yo la cara más visible para los participantes, detrás de cada edición hay un equipo que sostiene, acompaña y hace posible todo lo que ocurre. Eduardo Vielba, Leticia Bernardo, Alejandra Miñón, Miguel Tena, Eva Merchán y Marta Aguilar forman parte esencial de este camino. Cada uno, desde su lugar, aporta trabajo, sensibilidad, paciencia y compromiso. Están en los preparativos, en los días intensos, en los imprevistos, en las soluciones rápidas y en



Las bailarinas Javier Paz y Julia Nicolau interpretan, a los pies de la Catedral de León, el dúo *desROUTES*, trabajo con el que el coreógrafo Arthur Bernard Bazin participó en 'Danza en el camino' 2021. © Gerardo Sanz.

«El Certamen no solo descubre coreografías. También crea vínculos. Une a personas de culturas, idiomas y trayectorias muy distintas que encuentran en la danza un lenguaje común»

esa parte silenciosa que el público no ve, pero que resulta imprescindible para que el Certamen pueda latir.

Podría decir muchas cosas hermosas de cada una de estas personas porque todas ellas son maravillosas y merecerían un espacio propio, pero, para hablar de lo que significan para mí, de lo que aportan y de todo lo que sostienen, necesitaría un libro entero.

Quiero detenerme especialmente en Eduardo Vielba porque su trabajo va mucho más allá de la comunicación. Eduardo es una persona profundamente afable, humana y cariñosa. Alguien que acompaña con delicadeza, que sabe escuchar y que entiende que detrás de cada nombre, cada entrevista o cada mensaje hay una persona y una historia. Su presencia cercana, su sensibilidad y su manera de cuidar los detalles hacen que el trabajo compartido sea siempre más fácil y más hermoso.

Quiero mencionar también a Leticia Bernardo, mi compañera, con quien comparto muchas de las tareas cotidianas. Respondemos juntas numerosos correos y recibimos a los participantes durante

Coreografía de Mario Bermúdez para los alumnos del International Summer Dance (año 2025). © Ana Yñáñez.



su estancia en la residencia. Su apoyo, su cercanía y su manera de estar pendiente de cada detalle son una parte importante de la experiencia que viven quienes llegan al Certamen por primera vez.

Y al hablar de lo que hace especial a este proyecto, es imposible no detenerme en Alberto. Alberto Estébanez, junto a Kazuko Hirabayashi, tuvo la visión, la valentía y la generosidad de imaginar un certamen internacional de coreografía en Burgos cuando aquello todavía parecía un sueño difícil de explicar. Gracias a esa intuición, a ese empeño y a esa manera suya de creer en la danza casi contra todo, esta ciudad se convirtió en un lugar de encuentro para artistas de todo el mundo y en un espacio donde el talento encuentra oportunidades para crecer.

Pero para mí Alberto no es solo el fundador del Certamen ni su cara más visible: Alberto es mi compañero de vida. La persona con la que he compartido 35 años de camino, de proyectos, de esfuerzos, de ilusiones, de incertidumbres y de danza. Siempre digo que hemos bailado la vida juntos durante 35 años, y quizá esa sea la manera más verdadera que tengo de explicarlo.

He visto de cerca su entrega, su capacidad para no rendirse, su amor profundo por este oficio y su forma apasionada de defender cada proyecto. Lo admiro profundamente, no solo por todo lo que ha construido, sino por la manera en que ha sabido convertir la danza en una forma de vida. A su lado he aprendido que los grandes proyectos también se sostienen con paciencia, confianza y amor compartido. Estos 25 años de Certamen forman parte de nuestra historia común, de todo lo que hemos soñado, peleado y celebrado juntos.

A lo largo de estos años he escrito cientos de mensajes. He ayudado a resolver dudas, he tranquilizado a quienes viajaban desde muy lejos, he explicado dónde está Burgos a participantes

procedentes de Japón, Corea, China o Estados Unidos, y he intentado que cada persona que llegaba sintiera que estaba siendo esperada.

Y entonces llega el momento más especial: conocerlos. Aquellos nombres que durante meses solo existen en formularios y correos electrónicos se convierten de pronto en personas reales. Jóvenes coreógrafos llenos de ilusión. Artistas que han recorrido miles de kilómetros para mostrar unos pocos minutos de trabajo, creadores que llegan acompañados de sueños, incertidumbres y una inmensa pasión por la danza.

Durante esos días compartimos momentos intensos. Nos encontramos cada mañana, resolvemos imprevistos, conversamos antes de las actuaciones, celebramos premios y acompañamos decepciones. Son instantes breves, pero profundamente humanos.

Si algo he aprendido en estos 25 años es que el Certamen no solo descubre coreografías. También crea vínculos. Une a personas de culturas, idiomas y trayectorias muy distintas que encuentran en la danza un lenguaje común.

Por eso, cuando miro atrás, no recuerdo únicamente espectáculos, premios o estadísticas. Recuerdo miradas, abrazos de despedida, mensajes recibidos años después y la emoción de reencontrarme con artistas que comenzaron aquí una parte importante de su camino.

Esos encuentros son mi Certamen. Y, después de veinticinco años, sigo sintiéndome afortunada de formar parte de esta aventura que ha convertido a Burgos en un referente internacional de la creación coreográfica y, sobre todo, en un lugar donde las personas se encuentran a través de la danza.

Sara Saiz

Coodirectora del Certamen.



GUIDO *Palmadessa*

UNA SEMANA DE DANZA Y PINTURA

Participé pintando un mural durante una semana en la que, cada noche, después de trabajar, entraba al teatro a ver danza.

Esa secuencia —pincel, escenario, pincel— fue generando algo que no había planeado, una conversación entre dos formas de hacer.

La pintura y la danza son casi opuestas. Una queda fija sobre una pared o tela y trabaja lentamente sobre quien la encuentra, a veces años después. La otra actúa en directo, interpela en el momento y sobrevive en el recuerdo y la emoción de quien estuvo ahí. A partir de esa diferencia, intenté retratar la danza colectiva en el mural: cuerpos que se entrecruzan, que dialogan, que generan un ritmo entre sí.

Vivir esa semana entre las dos prácticas me recordó que el arte necesita esto: salir de su propio lenguaje y rozarse con otro. En un mundo que tiende al trabajo aislado, compartir disciplinas tiene algo de acto político, además de bello.

Guido Palmadessa

Pintor y artista urbano.

© Gerardo Sanz.



Puesta en escena
de *Metamorfosis*,
creación de Nacho Medina.
© Jesús Vallinas.



ANDREA *Santamaría*

19 DÍAS... Y 500 NOCHES

El Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York siempre ha tenido una manera muy especial de celebrar los grandes hitos de su historia. Lo hace este año, envuelto en el brillo simbólico de sus bodas de plata, con la mirada puesta en los veinticinco años que le preceden. Y lo hizo también en 2019, cuando alcanzó la mayoría de edad y decidió celebrarla mirando hacia el futuro, poniendo en marcha una nueva aventura: 'Danza en el Camino'.

Me permito escribir estas líneas desde un lugar muy personal. Tuve la suerte de conocer 'Danza en el Camino' desde su primera edición, formando parte del jurado popular y, posteriormente, he tenido el privilegio de vivirlo desde dentro como su presentadora, compartiendo trayectos, comidas, alojamientos, nervios, celebraciones y conversaciones que no aparecen en los programas de mano, pero que recogen el auténtico significado de esta iniciativa.

Pero hagamos un poco de memoria. Su primera edición se celebró en 2019 y, como todos los comienzos, fue distinta a las siguientes: una ruta más contenida, circunscrita al territorio burgalés, en la que un grupo de voluntarios recorrimos unos pocos enclaves para ejercer nuestra labor

como jurado popular. Hoy, cuando la recuerdo, me doy cuenta de que ya estaba allí todo lo esencial: la voluntad de desplazar el lenguaje coreográfico a espacios no convencionales y la capacidad de transformar emblemas arquitectónicos en escenarios únicos. Pero, sobre todo, estaba la semilla de algo mucho más grande. Porque 'Danza en el Camino' no solo estaba construyendo una nueva manera de exhibir y comprender la danza. Estaba construyendo una comunidad.

Como tantas otras iniciativas, también tuvo que enfrentarse a la pandemia en sus primeros años de vida. Obligado a romper la tradición estival de su celebración, el Certamen se trasladó a septiembre de 2020 y 'Danza en el Camino' volvió a desarrollarse en terreno burgalés. La expansión geográfica tendría que esperar, pero la danza nos demostró algo más valioso: que los proyectos verdaderamente sólidos son aquellos capaces de adaptarse sin perder su esencia.

Aquella edición supuso mi primera experiencia al otro lado del micrófono. Sin intuirlo entonces, estaba dando el primer paso de un viaje que, seis años después, sigo recorriendo. Un viaje que me ha permitido acompañar esta iniciativa desde dentro y ser testigo privilegiada de su crecimiento. Y ¡vaya si ha crecido!

A partir de 2021 el crecimiento fue imparable. Galicia, País Vasco, Aragón y La Rioja se incorporaron progresivamente a una ruta que ha pasado de aquellas primeras etapas burgalesas a las diecinueve jornadas que hoy conforman esta aventura itinerante.

Ahora bien, lo verdaderamente extraordinario de 'Danza en el Camino' no está únicamente en la expansión de su ruta ni en la diversidad de los lugares que visita, sino en la experiencia compartida; en esa convivencia que transforma a un grupo de desconocidos en una pequeña comunidad itinerante; en el camino recorrido entre actuaciones. Un camino que comienza cada mañana alrededor de un desayuno que nunca termina siendo tan compartido como estaba previsto, porque siempre hay quien no ha descansado lo suficiente y quien ha dormido demasiado.

Un camino que continúa en autobuses donde uno debe vigilar sus ronquidos si no quiere convertirse en el protagonista involuntario de una película dirigida y filmada por su compañero de asiento. Un camino cuya ruta parece estar clara, salvo para quien lleva el GPS. Porque, a veces, un trayecto de media hora termina convirtiéndose en una excursión de hora y media, y una ruta nacional acaba traspasando la frontera francesa. Las malas lenguas dirán que nos equivocamos, pero nosotros siempre defenderemos que estábamos explorando nuevas rutas.

Un camino que atestigua altos en la ruta, eso sí, en lugares insospechados. Porque no hay oficina más versátil que una mesa improvisada junto a la estatua de un peregrino, ni lugar más cómodo para una siesta reparadora que un trozo de césped a la sombra, ni mejor espacio de calentamiento antes de un bolo que la sala de reuniones de un museo.

«A partir de 2021 el crecimiento fue imparable. Galicia, País Vasco, Aragón y la Rioja se incorporaron a una ruta que ha pasado de aquellas primeras etapas burgalesas a las 19 jornadas que hoy conforman esta aventura itinerante»

Un camino en el que la meteorología muchas veces acompaña y otras decide poner a prueba nuestra capacidad de adaptación. Pero incluso entonces ocurren cosas maravillosas, como ver a los vecinos de un pueblo salir "armados" con escobas y fregonas para recomponer el escenario.

Un camino en el que hay que saber elegir lo que ponerse porque el vestuario debe ser ligero, cómodo y sencillo. ¿O era lujoso, impactante y espectacular? Los artistas están hechos de otra pasta, aunque, quienes los acompañamos, también debemos estar a la altura. Por no hablar de la agudización del ingenio cuando se trata

En 2014, el coreógrafo cubano Jairo Cruz compitió con *El Diablo a sus hijos*, una obra que interpretaba junto a la mexicana Analí Aragón y en la que denunciaba el maltrato a las mujeres. © Gerardo Sanz.



de hacer sobrevivir ese vestuario durante diecinueve jornadas consecutivas: los tendedores improvisados en autobuses forman ya parte del paisaje habitual de esta aventura.

Un camino que alimenta el alma, sí, pero también el estómago. Porque recorrer territorios tan diversos nos ha permitido descubrir la extraordinaria riqueza gastronómica de nuestro país. Y pocas cosas unen tanto a un grupo como una buena mesa compartida después de una jornada intensa.

Un camino en el que conviven los nervios y las celebraciones. Pero no hablo únicamente de los resultados de la competición, sino también de cumpleaños festejados en el Guggenheim, de graduaciones universitarias celebradas en plena “tierriña gallega”, de brindis improvisados y de pequeñas alegrías cotidianas que terminan convirtiéndose en algunos de los recuerdos más valiosos. Un camino protagonizado por esos abrazos cargados de vivencias compartidas, conversaciones, risas, cansancio, complicidad y la certeza de haber vivido algo que solo quienes han formado parte de ello pueden llegar a comprender.

Quienes han recorrido este camino a lo largo de estas seis ediciones probablemente se reconocerán en muchas de estas imágenes. Y esa es una de las mayores conquistas de ‘Danza en el Camino’: haber construido un sentimiento de pertenencia. Si algo he aprendido durante estos años es que el verdadero camino comienza mucho antes de que suene la música, y continúa mucho después del último aplauso. ‘Danza en el Camino’ se extiende más allá de esas diecinueve jornadas actuales. ‘Danza en el Camino’ son esos “diecinueve días y quinientas noches”, que diría el maestro Sabina. Diecinueve días que compartimos con el público y quinientas noches que pertenecen a quienes se han visto involucrados en esta iniciativa.

Esas noches nos han pertenecido, por supuesto, en su sentido más literal: conversaciones que se alargan después de cenar, esos corrillos improvisados bajo cielos estrellados y salidas nocturnas para seguir bailando (especialmente la noche compostelana), porque, por supuesto, no habíamos tenido suficiente con lo del día.

Pero esas “noches” también se han materializado en los reencuentros que acontecen con posterioridad. En los festivales, residencias, teatros y proyectos que vuelven a cruzar los caminos de quienes compartieron aquellos días de verano. En las fotografías que reaparecen meses más tarde en los grupos comunes. En los mensajes que anuncian nuevas colaboraciones entre artistas que pertenecieron a diferentes ediciones. En las amistades que sobreviven a la propia competición.

Las noches también pertenecen a los espectadores que nos reciben al final de las actuaciones. En concreto, a la señora que observaba fascinada hasta dónde podía elevar la pierna una bailarina. A quienes descubren la danza contemporánea y nos comparten sus emocionantes primeras impresiones. A quienes protestan cuando llega el momento de votar, ya que consideran injusto tener que elegir una sola propuesta “porque todos son muy buenos y se merecen ganar”. Y a los pueblos que esperan cada año nuestra llegada con una ilusión contagiosa al convertir ‘Danza en el Camino’ en “el evento del año”.

Y si las noches pertenecen a las personas, hay un grupo al que pertenecen de manera muy especial: al equipo que hace posible que todo esto ocurra. Detrás de cada actuación hay un listado infinito de pequeños detalles pendientes, gestiones, cambios de última hora e innumerables problemas resueltos antes siquiera de materializarse. Un trabajo silencioso sin el cual nada de lo aquí descrito existiría.

Quizás por eso, al mirar atrás, resulta inevitable pensar que el verdadero legado de 'Danza en el Camino' no es únicamente haber acercado la danza a nuevos territorios. Su legado es haber demostrado que una competición puede convertirse en comunidad, que el arte puede ser también un lugar de encuentro y que compartir escenario es importante, pero compartir camino lo es aún más.

El Camino de Santiago nunca ha sido únicamente una sucesión de kilómetros y 'Danza en el Camino' tampoco es una simple gira coreográfica. Es convivencia, acompañamiento y descubrimiento. Es la construcción paciente de una red de relaciones humanas que crece edición

tras edición. Y, en ese sentido, 'Danza en el Camino' es heredera natural de aquello que el Certamen lleva veinticinco años haciendo tan bien: reunir personas.

En este contexto de celebración, brindemos por seguir sumando jornadas. Y, sobre todo, noches. Sigamos caminando. Sigamos bailando. Sigamos construyendo esta pequeña -gran- familia itinerante al son del que ya se ha convertido en nuestro "grito de guerra": "caminante, no hay camino, se hace camino... ¡al bailar!".

Andrea Santamaría Martínez

Presentadora del Certamen y del festival 'Danza en el Camino'.

La coreógrafa Esther Sabaté compitió en 2006 con la obra *Unium... mig*. © Jesús Vallinas.



Edurne Sanz interpreta
el solo *Eve*. © Gerardo Sanz.



ÓSCAR
Santamaría
y
ROSA
Martínez

**VERANOS DE PLAZA Y DANZA:
UNA COREOGRAFÍA ENTRE PÚBLICO Y CREADORES**

Durante cinco de las seis ediciones de 'Danza en el Camino' hemos tenido el privilegio de seguir esta aventura desde una posición muy especial: en general, como espectadores curiosos y en particular siguiendo muy de cerca cada parada del recorrido gracias a nuestra hija, presentadora del proyecto. A lo largo de estos años hemos visto bailarines, coreógrafos, plazas llenas y pueblos enteros transformados durante unas horas por la llegada de la danza. Pero también hemos aprendido algo inesperado: que algunas de las

cosas más importantes de 'Danza en el Camino' no suceden únicamente sobre el escenario improvisado de cada plaza, sino en la mirada de quienes observan y en los vínculos que se crean entre artistas, espectadores y territorios.

Nuestra memoria de 'Danza en el Camino' está hecha de muchos pueblos, muchas plazas y muchos encuentros. Pero hay un verano al que regresamos una y otra vez. Quizá porque nos obligó a valorar aquello que hasta entonces habíamos dado por sentado. Quizá porque fue

entonces cuando comprendimos que la danza también podía convertirse en una forma de resistencia. Y es que nuestro primer recuerdo de esta aventura nos traslada a 2020, cuando la pandemia irrumpió en nuestras vidas y a todos nos asustó. Se produjo un hecho que nos puso a prueba como sociedad y como personas. Nos obligó a encerrarnos, a desconfiar de la cercanía y a renunciar, aunque fuera temporalmente, a muchas de las cosas que nos hacían sentir vivos.

Y precisamente por ello sigue maravillándonos la capacidad de resiliencia del equipo del Certamen Internacional de Coreografía Burgos & Nueva York, que supo aprovechar el fin del confinamiento para salir de casa. Y no hablamos en

un sentido figurado. 'Danza en el Camino' había empezado hacía apenas un año y, aunque con inicios un poco complicados, demostró que "querer es poder" y que las dificultades enfrentadas eran simplemente eso, obstáculos que merecían superarse.

Aquel año se hizo en formato reducido. No era fácil. Las circunstancias imponían límites que parecían infranqueables. Pero el Certamen no quería que nos quedáramos sin bailar. Se hizo lo que se pudo y algo más. Durante unas horas, nos hicieron olvidar la angustia y la ansiedad que el coronavirus había instalado en nuestras vidas. Fue una edición más local, más cercana, concentrada en Burgos, pero también fue una



Chey Jurado en una de las funciones programadas por el festival 'Danza en el camino' en Jaca en el año 2025.
© Ana Yñáñez.

demostración de resistencia, de tenacidad y de esa tozudez admirable que hizo que ‘Danza en el Camino’ siguiera su andadura.

Nuestras mascarillas ocultaban parte de nuestros rostros, pero no impedían que viéramos ni que escucháramos aquello que el alma recibía como alimento. Qué atrevimiento, ¿verdad? Qué osadía, ¿no?

Pero quienes conocen a Alberto y a Sara saben que no podía ser de otra manera. La danza, la música y el movimiento forman parte de su manera de estar en el mundo. Les alimentan a ellos y, de algún modo, terminan alimentándonos también a los demás. Gracias.

El segundo acto, 2021, fue del que más podemos hablar, porque lo vivimos de una manera distinta. Acompañamos a Andrea en su andadura como presentadora de ‘Danza en el Camino’. La pandemia seguía ahí y, aunque habíamos aprendido a convivir con ella, “mirándole a la cara”, éramos conscientes de que era una normalidad extraña. Y, sin embargo, ‘Danza en el Camino’ salió más fuerte que nunca.

El equipo del Certamen parecía decidido a hacernos olvidar la pandemia, a recordarnos el poder curativo de la danza, y no porque hiciera desaparecer los problemas, sino porque nos ayudó a mirarlos desde otro lugar.

‘Danza en el Camino’ llegaba a los pueblos, llevando consigo algo más que un espectáculo. Era una invitación. A reunirse. A salir a la plaza. A encontrarse. A disfrutar. Y a olvidar —en la medida de lo posible— los estragos de la Covid, invitando a sus habitantes a dejarse llevar por la danza.

Los pueblos, grandes y pequeños, acogían a aquella “troupe” itinerante que elevaba los ánimos y contagiaba alegría. Allí nos reuníamos los

«Como espectadores que hemos acompañado ‘Danza en el Camino’, hemos descubierto algo inesperado: llega un momento en el que uno deja de mirar únicamente la coreografía para empezar a observar otras cosas. La repetición educa la mirada»

espectadores, convertidos en piezas importantes en calidad de jurado popular que contribuía a engrandecer la danza, la música, la creación coreográfica. Y lo bonito era precisamente que ‘Danza en el Camino’ rehuía de esa idea de convertirnos en un público pasivo: éramos espectadores implicados, curiosos y dispuestos a dejarse sorprender. Nos involucraba y nos aportaba aquello que más necesitábamos en aquellos momentos: ilusión. Y lo hacía, además, poniendo todas esas localidades en el mapa. Algo también sin duda muy necesario en ese contexto de dar visibilidad a una España rural cada vez más vaciada.

Como espectadores que hemos tenido el privilegio de acompañar el crecimiento de ‘Danza en el Camino’ a lo largo de estas ediciones, hemos descubierto además algo inesperado: llega un momento en el que uno deja de mirar únicamente la coreografía para empezar a observar otras cosas. La repetición educa la mirada.

Representación de *Adama*,
un trabajo del creador Mario
Bermúdez, fundador y director
de la compañía Marcat Dance,
en el Museo Guggenheim Bilbao
durante la última jornada de
'Danza en el camino'.
© Ana Yñáñez.

Cuando ves una misma pieza una sola vez, te concentras en la impresión general. Cuando la ves varias veces, comienzas a descubrir matices. Cuando la acompañas durante días, de pueblo en pueblo, empiezas a percibir aquello que normalmente permanece invisible. Observas pequeñas variaciones introducidas de manera consciente por los propios coreógrafos. Cambios mínimos que enriquecen la pieza y la mantienen viva. Pero también percibes transformaciones involuntarias, inevitables, humanas. Aquello nos hizo comprender algo importante: las coreografías no son objetos inmóviles. Respiran, se adaptan y evolucionan.

También cambia la energía de quienes las interpretan. No todos los días los tenemos iguales. No todas las plazas son iguales. No todos los públicos son iguales. Y, sin embargo, la obra encuentra siempre la manera de llegar a quienes la contemplan. Con el tiempo descubrimos incluso otra forma de mirar. Empezamos a observar al público, veíamos la danza reflejada en los rostros de quienes la recibían.

Pequeños y mayores presentes en las localidades llegaban por curiosidad y terminaban completamente atrapados por la propuesta. Expresiones de sorpresa, concentración y cuidadosa atención se repetían entre los asistentes.

Especial mención merecen los benjamines —los más impresionables— que, en muchas ocasiones, imitaban gestos, inventaban movimientos y seguían con los ojos cada desplazamiento de los bailarines. Nos gusta pensar que algunos de aquellos niños y niñas son hoy alumnos de es-



cuelas de danza. No lo sabemos con certeza, pero sí recordamos sus miradas y sus expresiones de fascinación, difíciles de fingir. Había algo en aquellas coreografías que reconocían inmediatamente, aunque no supieran ponerle nombre.

Comprendimos entonces que existe una coreografía paralela y silenciosa. La que sucede entre el artista y el espectador; la que se dibuja en las expresiones de quienes observan; la que convierte un espectáculo en una experiencia compartida. Quizá no forme parte de la propuesta escénica en sentido estricto, pero resulta imposible separarla de la propia creación coreográfica.

Por eso nos daba la sensación de que a los pueblos llegaba algo parecido a un circo en el mejor sentido de la palabra. Un acontecimiento esperado. Una celebración colectiva. La gente se asoma-



ba, preguntaba qué estaba pasando, se acercaba y, lo mejor de todo, participaba. Muchos alcaldes y responsables municipales manifestaban su satisfacción por acoger el proyecto. Y era fácil entender por qué. *'Danza en el Camino'* no solo lleva espectáculos. Lleva conversación, encuentro y memoria. Deja temas de los que hablar durante días. Hace que vecinos y visitantes compartan un mismo espacio. Invita a volver el verano siguiente. ¿Salvadores del mundo, entonces? Seguramente sí.

'Danza en el Camino' pone a dialogar la creación coreográfica —nacional e internacional— con la vida cotidiana, donde sus interlocutores son quienes crean y quienes reciben el resultado de este proceso. En este encuentro, que se repite verano tras verano, la danza deja de pertenecer únicamente a los escenarios para convertirse en patrimonio emocional de todos aquellos que

la viven. Y tal vez esa sea una de las lecciones más valiosas que hemos aprendido durante estos años de carretera, plazas y encuentros: que una coreografía nunca termina donde acaba el último movimiento. Continúa en la memoria de quien la ha visto, en la conversación que surge después, en el niño que intenta repetir un paso al volver a casa, en el espectador que descubre forma distinta de mirar el mundo.

Gracias, Alberto y Sara. Gracias a todo el equipo humano que hace posible esta aventura. Gracias por recordarnos que el arte también camina y por permitirnos ser partícipes de esta particular coreografía.

**Óscar Santamaría Peña
y Rosa Martínez Hernando**

Espectadores del festival 'Danza en el Camino'.

JOSELE



Como espectador, me nace agradecimiento. Siento que el Certamen ha experimentado una evolución constante que se enriquece con nuevas disciplinas. Ayuda a compartir sentimientos, creatividad. Abierto a todos, no importan creencias, lugares. Desde el respeto, aporta encuentros de vida, irradia alegría, libertad...

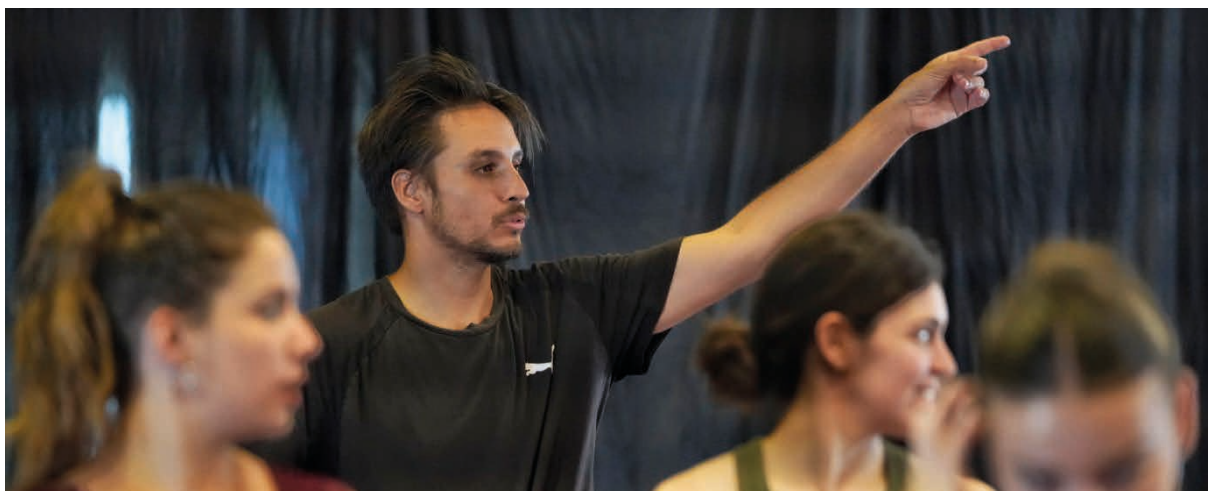
No se queda en un solo lugar físico, sino que viaja, penetra en cada corazón. Es un Certamen con corazón que resuena en cada uno porque su alma es sembrar, compartir vida en sus infinitas posibilidades. Emociona cada encuentro.

Josele

Espectador del Certamen desde su primera edición.

Georges Nicol Yao Dapre
aka *Oulouy*, artista nacido
en Costa de Marfil y afincado
en Barcelona, durante la
interpretación de *Black*.
© Gerardo Sanz.

MARIO *Bermúdez*



Han pasado varios años desde que participé por primera vez en este prestigioso evento y, cada edición, ha sido un viaje inolvidable de crecimiento y aprendizaje. Recuerdo la primera vez que asistí al Certamen, lleno de ilusión y nerviosismo. La energía y la pasión de los bailarines y coreógrafos de todo el mundo me sedujo al instante. La calidad de las actuaciones y la diversidad de coreografías y participantes crearon un ambiente único y enriquecedor.

Aquella misma edición, en 2018, tuve el honor de ganar el Certamen con mi coreografía *Garip*. Fue un momento inolvidable; la emoción de subir al escenario y recibir el premio es algo que nunca olvidaré. Pero lo que más me ha marcado durante este tiempo es la oportunidad de haber

conocido a personas increíbles y de haber formado parte de una comunidad que comparte mi pasión por la danza.

El año pasado, tuve el privilegio de ser nombrado presidente del jurado. Fue un honor y un desafío que acepté con entusiasmo. Me siento afortunado de poder compartir mi experiencia y conocimientos con los participantes y estoy muy agradecido de haber podido formar parte del Certamen y poder seguir compartiendo mi pasión por la danza con el mundo.

Mario Bermúdez

Coreógrafo, director artístico de Marcat Dance y presidente del jurado internacional de Certamen Burgos & Nueva York desde 2025.

© Ana Yñáñez.

CATHERINE *Allard*

Las coreógrafas y bailarines
Carla Cervantes Caro y Sandra
Egido Ibáñez participaron
en 'Danza en el camino' con
el dúo *Somos* (2023).
© Gerardo Sanz.

Formar parte del Certamen de Coreografía Burgos & Nueva York como presidente del jurado fue una experiencia que me permitió acercarme a una de las realidades más importantes de la danza: la necesidad de crear, arriesgar y encontrar espacios donde las nuevas generaciones puedan ser escuchadas.

El Certamen es mucho más que un lugar donde se valoran propuestas coreográficas; es un espacio de encuentro que, a lo largo de los años, ha impulsado la creación y ha acompañado a numerosos artistas en sus primeros pasos. Para muchos de ellos, participar supone abrir puertas, establecer conexiones y compartir un trabajo que nace de la búsqueda y la pasión.

Lo que más recuerdo es la maravillosa atmósfera que se genera durante esos días: las conversaciones entre creadores e intérpretes y la sensación de formar parte de algo que trasciende la

competición. La danza es, ante todo, encuentro y experiencia compartida.

Al celebrar estos 25 años de trayectoria, resulta inevitable reconocer el trabajo, la visión y la perseverancia de quienes hicieron posible este proyecto desde sus inicios. El compromiso de Alberto Estébanez y de todo el equipo que ha acompañado el crecimiento del Certamen ha sido fundamental para convertirlo en un referente internacional de la danza contemporánea.

Deseo sinceramente que el Certamen continúe muchos años más manteniendo su esencia: ser un espacio de encuentro, de descubrimiento y de apoyo a los jóvenes creadores y creadoras.

Catherine Allard

Bailarina, coreógrafa y directora artística de la compañía IT Dansa (compañía del Institut del Teatre de Barcelona).





Imagen de una de las representaciones de la sección 'Bailando con piedras'. © Gerardo Sanz.

MARUXA *Salas* y ERICK *Jiménez*

25 AÑOS DE BURGOS & NEW YORK... UNA HISTORIA COMPARTIDA

Hablar de los 25 años del Certamen Internacional Burgos & New York es, para nosotros, hablar también de una parte importante de nuestra propia historia. Mirar atrás y recorrer estas más de dos décadas significa reconocer la magnitud de un proyecto que ha sabido permanecer gracias a una enorme capacidad de trabajo, una resiliencia admirable y una visión que ha comprendido que la danza y el movimiento son mucho más que una manifestación artística. Son herramientas de transformación cultural, social, educativa y económica capaces de dejar huella en una ciudad y en las personas que la habitan.

A lo largo de estos años, el festival ha conseguido consolidarse como uno de los grandes referentes de la danza contemporánea en España.

Lo ha hecho atravesando cambios, dificultades y transformaciones, manteniendo siempre una apuesta firme por la creación, el riesgo y la innovación. En un contexto donde sostener proyectos culturales durante tanto tiempo resulta cada vez más complejo, alcanzar veinticinco años de trayectoria constituye un logro extraordinario.

Para SÓLODOS, Burgos & New York ha sido mucho más que un festival. Ha sido un lugar de aprendizaje, de crecimiento y de oportunidades. Todavía recordamos cómo uno de los premios obtenidos en el Certamen nos permitió comprar el primer coche de la compañía. Aquel vehículo fue mucho más que un medio de transporte: fue la herramienta que nos permitió comenzar a girar, recorrer el territorio, compartir nuestro repertorio y construir gran parte de nuestra tra-

yectoria artística. Gracias a aquella oportunidad, muchas obras pudieron viajar y encontrarse con nuevos públicos.

Esa es precisamente una de las grandes virtudes del festival: comprender que detrás de cada premio existe una posibilidad real de desarrollo profesional. Un reconocimiento no sólo distingue una obra; también fortalece su recorrido, amplía sus posibilidades de exhibición y abre nuevas puertas. Para muchos artistas, especialmente provenientes de Latinoamérica, recibir un premio en Burgos ha supuesto un impulso decisivo que posteriormente ha facilitado la circulación de sus trabajos en numerosos festivales y plataformas internacionales.

«Burgos & New York ha sido el reflejo de una mirada amplia y generosa sobre la creación contemporánea. Una mirada capaz de integrar la danza con las videoocreaciones, el arte urbano, la música, los DJs, las intervenciones en el espacio público...»

Desde nuestra experiencia, uno de los aportes más valiosos de Burgos & New York ha sido su capacidad para actuar como un verdadero puente entre América y Europa. Durante años, artistas de muy diversas latitudes han encontrado en Burgos un espacio de encuentro, visibili-

dad e intercambio. Muchas obras latinoamericanas han podido presentarse allí, fortaleciendo los vínculos entre ambos continentes y generando oportunidades que han marcado profundamente numerosas trayectorias profesionales.

Pero Burgos & New York nunca ha sido únicamente un espacio para presentar espectáculos. Ha sido también el reflejo de una mirada amplia y generosa sobre la creación contemporánea. Una mirada capaz de integrar la danza con las videoocreaciones, el arte urbano, la música, los DJs, las intervenciones en el espacio público y todas aquellas formas de expresión que amplían los límites del movimiento y enriquecen el diálogo artístico.

Son innumerables los recuerdos que permanecen vivos: las funciones a altas horas de la noche soportando el frío castellano, los intensos días de verano, las residencias compartidas, las conversaciones interminables entre colegas, los paseos por Burgos, los viajes y los reencuentros anuales ... que se convertían en una cita imprescindible.

Porque quizás uno de los mayores logros del festival ha sido precisamente la construcción de una comunidad. Una red profesional que, con el paso de los años, se transformó también en una red de afectos. Un lugar donde los artistas compartimos escenarios, ideas, dudas, esfuerzos y sueños. Donde aprendimos que la colaboración es tan importante como la creación misma.

Muchos hemos vivido allí todas las facetas posibles: intérpretes, creadores, productores, conductores, técnicos improvisados, montando espacios, cargando materiales, resolviendo problemas y celebrando logros. Hemos visto el festival desde dentro y hemos sido testigos de su crecimiento constante hasta convertirse en una referencia imprescindible del panorama nacional e internacional.

Después de tantos años, la relación entre Burgos & New York y SÓLODOS, trasciende lo profesional. Hemos construido una amistad profunda, casi familiar, basada en la confianza, el respeto mutuo y la certeza de que compartimos una misma visión sobre el valor de la creación artística. Sabemos que podemos contar unos con otros, como lo hemos hecho durante todos estos años.

Por eso, al celebrar este 25 aniversario, no solo felicitamos a un Certamen. Celebramos una historia compartida, una comunidad construida a través del movimiento y una forma de entender la cultura desde la generosidad, el compromiso y la mirada a largo plazo.

Querida Sara y querido Alberto....Gracias por estos veinticinco años!!! Gracias por los encuen-

tros, las oportunidades, los aprendizajes y los afectos. Y gracias, sobre todo, por seguir tendiendo puentes para que nuevas generaciones de artistas puedan cruzarlos y continuar el viaje.

Con admiración, gratitud y cariño.

Maruxa Salas y Erick Jiménez

SÓLODOS EN DANZA, Festival y Certamen de Creación / Dúos y Solos.

En 2022, el premio SÓLODOS en DANZA fue para Ana F. Melero por la obra *Latente*. En la imagen, la coreógrafa e intérprete durante su participación en el festival de Costa Rica un año más tarde.

© Pablo Vargas Unfried.



AYAKO *Kurakake*

Cuando visité Burgos por primera vez, Kazuko y yo estábamos buscando una ciudad en la que organizar un curso de danza de verano. Barajamos opciones en Italia y Francia y, finalmente, optamos por Burgos. De entre todas las candidatas, era la ciudad más pequeña, pero Kazuko eligió Burgos sin dudarlo; la razón era que aquí estaban Alberto y Sara.

Entre Alberto y Kazuko existía un vínculo especial y una fuerte conexión de confianza. Esa fue la fuerza más poderosa y la que hizo posible todo este increíble futuro para el mundo de la danza. Gracias a su visión y las decisiones que tomaron entonces, están dando forma al panorama mundial de la danza actual, atrayendo a Burgos a artistas de todo el mundo.

Sin embargo, estoy segura de que este éxito se logró gracias a un esfuerzo enorme y a la superación de muchas dificultades. Kazuko comprendía muy bien que Sara siempre estaba ahí para él y para todos ellos, apoyándole desde la

sombra sin importar las circunstancias, algo que fue fundamental para alcanzar este gran logro. Además, creo que el hecho de que tantas personas se unieran a partir de esa confianza y mantuvieran ese espíritu de equipo solo fue posible gracias a Alberto.

Me marché durante algunos años y, más tarde, regresé de nuevo aquí. Sorprendentemente, nada había cambiado. Pudimos confiar los unos en los otros tan pronto como nos volvimos a encontrar; todo seguía igual. Todas las personas de esta ciudad, tanto quienes me recordaban como quienes no me conocían, se mostraban cálidos y amables, con un gran y sincero sentimiento humano. Y me di cuenta de por qué este Certamen de Coreografía Burgos & Nueva York se ha convertido en un fenómeno tan extraordinario y en un concurso conocido en todo el mundo.

Creo que cualquiera que venga a esta ciudad sentirá lo mismo que yo: una energía creativa muy especial. Los artistas, en particular, pueden encontrar aquí una oportunidad para construir



un futuro basado en la confianza y en su identidad como creadores. Estoy seguro de que muchos de los artistas que participaron en el Certamen están ahora desarrollando con éxito su trabajo en sus países de procedencia.

Durante estos 25 años, miles de artistas han participado y han venido a Burgos. Hubo un tiempo en que yo no estuve aquí, pero cada vez que me encontraba con grandes coreógrafos en algún lugar del mundo, escuchaba que conocían este concurso y que habían participado en él. Todos somos buenos amigos y compartimos una misma visión: que la danza es un mensaje poderoso y que la creación artística siempre ayuda al ser humano a crecer. Esta plataforma conecta a todos los creadores. Y seguimos creciendo movidos por ese amor puro hacia la danza, reuniendo buenas energías.

Una vez más, quiero expresar mis felicitaciones desde el fondo de mi corazón. Alberto, tú hiciste esto posible. Gracias a ti, nunca se traicionó el sentimiento más importante: la voluntad de

construir un gran futuro basado en una confianza sincera. Has brindado oportunidades a muchos artistas y les has dado la fuerza para seguir avanzando hacia el futuro. En nombre de todos ellos, me gustaría decirte gracias.

También quiero dirigirme a todos los artistas que han participado en este concurso hasta ahora: tengan valentía y siéntanse orgullosos de haber formado parte de él. Y a los artistas que participarán en el futuro y vendrán a Burgos, les deseo que sean quienes traigan el próximo gran impulso al mundo de la danza y que se sientan orgullosos de conocer y formar parte del Certamen.

Ayako Kurakake

*Coreógrafa y, durante años,
asistente de Kazuko Hirabayashi.*



SAMUEL

Peñas

Me incorporé al Certamen en 2014, así que llevo pinchando en él 12 años si contamos éste. He aprendido y disfrutado mucho de la danza, desde un punto de vista privilegiado, tan cerca del escenario que estoy casi encima... Desde ahí, he podido ver y sentir a las compañías y bailarines, las músicas y mezclas musicales que han coreografiado, y escuchar incluso sus movimientos en el escenario.

Un orgullo y una suerte para Burgos poder contar con este Certamen; y no nos olvidemos que, para que algo como esto suceda, tiene que haber detrás gente haciéndolo posible; desde ideando las cosas hasta llevándolas a cabo. Un placer también poder ambientar musicalmente la gala, en la que se me ha dado la libertad y la posibilidad de explorar muchas músicas diversas, de baile, de antes, de ahora y realizar mezclas que, a priori, no parecían posibles.

Por el 25º aniversario me encargaron también realizar una sintonía, en la que he querido incluir diferentes elementos que han sido importantes. Esto quizás sea el mejor resumen de mi visión y aportación del CICBUNY. Tras una breve introducción de un coro ascendiendo, comienza la guitarra, ya que quería que esa parte de mí también estuviese incluida: algo orgánico y tocado por un humano. Acompañado de un arreglo de cuerda, los orquestales represen-

tan tantos fragmentos clásicos que han aparecido estos años. De repente, todo lleva a un fragmento más urbano y electrónico, con poso *hiphopero* y más bailable.

Sigue otra parte más melódica, con unas palabras sobre la danza y su visión de las coreografías y la música de Kazuko Hirabayashi, como si se nos apareciese en un sueño... ya que su espíritu sigue presente de alguna manera en el Certamen. También esos *samplers* de películas, charlas... han sido una seña de identidad de las transiciones musicales entre actuaciones.

Sigue el desarrollo con una parte más continua y electrónica, acompañada de sonidos propios de personas danzando, que tan bien puedo percibir desde mi puesto durante las actuaciones del Certamen. Acaba con una respiración humana: la última exhalación después de bailar.

Quiero acabar dando las gracias por hacer que esto suceda y por contar conmigo, dejándome tanta libertad para expresarme a través de géneros musicales tan diferentes, que forman parte de mi vida en diferentes capas y momentos, aunque, a veces, pueden llegar a mezclarse, ¿por qué no?

Samuel Peñas, Dj Le Petite Mort

*Compositor musical, Dj, productor
y miembro de la banda
The Mañana Culture.*

SANDRA *Maciá*

MIRAR ATRÁS PARA ENTENDER DÓNDE ESTAMOS

Propuesta de danza urbana a cargo
de la compañía Legacy coreografiada
por Murali Simon Baro. © Gerardo Sanz.

Si me hubieran dicho hace veinte años que las danzas urbanas tendrían presencia en certámenes de creación, en teatros y en espacios donde se habla de investigación artística, probablemente me habría costado creerlo.

Cuando empecé, las danzas urbanas vivían en otro lugar. Vivían en las salas, en los encuentros, en las competiciones y en las calles. Vivían sobre todo en la pasión de mucha gente que dedicaba horas y horas a bailar porque lo necesitaba, sin pensar demasiado si aquello era reconocido como arte o no. Simplemente bailábamos.

Por eso, cuando pienso en la trayectoria del Certamen Burgos & Nueva York, pienso también en la evolución que han vivido las propias danzas urbanas durante todos estos años. He tenido la suerte de crecer viendo cómo estos lenguajes han ido encontrando su espacio dentro de la creación escénica. No porque hayan dejado de ser urbanos, sino porque cada vez más personas han entendido que detrás de ellos siempre

hubo mucho más que una técnica o una estética. Había identidad, cultura, comunidad, emoción y una forma muy particular de relacionarse con el movimiento.

Personalmente, nunca he sentido la necesidad de decidir si una danza era contemporánea o urbana. Siempre me ha interesado más saber qué quiere contar un artista y cómo utiliza el cuerpo para hacerlo. Quizá, por eso, me parece tan importante que existan espacios como Burgos & Nueva York. Porque permiten que artistas con trayectorias y lenguajes diferentes se encuentren. Y cuando eso sucede, pasan cosas muy bonitas.

Las danzas urbanas aportan musicalidad, fisicalidad, riesgo, verdad y una conexión muy directa con el público. La danza contemporánea aporta otras herramientas de investigación, composición y búsqueda. Ninguna es mejor que la otra. Son miradas diferentes sobre un mismo hecho: la necesidad humana de expresarse a través del movimiento. Y cuando esas miradas se encuentran, no se debilitan. Se enriquecen.





Creo que una de las grandes virtudes de este Certamen ha sido precisamente esa capacidad de abrir puertas; de generar espacios donde las etiquetas pesan menos que las ideas; donde importa más la honestidad de una propuesta que el estilo al que pertenece.

Las nuevas generaciones de bailarines ya entienden esto de forma natural. Se forman en distintos lenguajes, colaboran con artistas de ámbitos muy diversos y buscan constantemente nuevas formas de crear. Para ellos, muchas de las fronteras que antes parecían tan importantes ya no existen.

Y quizá eso sea una buena noticia. Porque la danza siempre ha evolucionado gracias a quienes se han atrevido a mirar más allá de lo que conocían. Por eso, celebrar el aniversario de Burgos & Nueva York es también celebrar todos esos encuentros que han hecho crecer nuestra profesión; encuentros entre artistas, entre disciplinas y entre maneras diferentes de entender el movimiento. Y después de tantos años dedicados a las danzas urbanas, sigo pensando que ahí es donde ocurre lo más interesante: en el momento en que dejamos de defender fronteras y empezamos a compartir caminos.

Por todo ello, me gustaría felicitar al equipo de Burgos & Nueva York por estos años de trabajo, visión y compromiso con la danza. Mantener vivo un proyecto durante tanto tiempo no es sencillo. Mucho menos cuando se trata de seguir apostando por la creación, el encuentro entre artistas y la evolución constante de nuestro sector.

La danza urbana ha ido ganando año tras año espacio y visibilidad en el Certamen. En la imagen, detalle de una de las actividades de 'Moving Spaces' programadas en el Fórum Evolución con la compañía Legacy (2015). © Gerardo Sanz.

«Creo que una de las grandes virtudes de este Certamen ha sido precisamente esa capacidad de abrir puertas; de generar espacios donde las etiquetas pesan menos que las ideas»

Gracias por abrir espacios donde diferentes lenguajes pueden dialogar, donde los artistas pueden crecer y donde la danza sigue encontrando nuevas formas de emocionar, cuestionar y transformar. Felicidades por este aniversario y gracias por formar parte de la historia de tantos profesionales que, de una manera u otra, hemos encontrado en este certamen un lugar para inspirarnos, aprender y seguir avanzando. Que vengan muchos años más de encuentros, de riesgo, de búsqueda y de danza.

Sandra Maciá

Bailarina, coreógrafa, docente y directora de la escuela Dancescape y del certamen The Best On.

MARTA *Carrasco*

LA DANZA ES 'BUTOVI'

¿Qué se me habrá perdido a mí en Burgos?, pensaba yo mientras el autobús cruzaba los campos castellanos hace más de veinte años yendo por primera vez al Certamen Burgos & Nueva York.

Había conocido a su director y fundador, Alberto Estébanez, en unas jornadas coreográficas en el Teatro Central de Sevilla. Me pareció un iluminado en el buen sentido de la palabra, como lo es cualquier persona que de la nada se mete a hacer alguna iniciativa en el mundo de la cultura y, más aún, en la danza. "He montado un certamen coreográfico junto a Kazuko Hirabayashi".

El nombre de la gran maestra japonesa levantó mis radares: ¿un certamen coreográfico en Burgos con la que fuera directora de la Escuela Martha Graham? Eso tengo que verlo. Ilusa de mí. Mi radar dancero se puso en marcha; pues claro que tenía que ir a Burgos. Mi mente bullía porque de Burgos a Sevilla da mucho tiempo a pensar. Y, ¿qué sabía yo de Burgos hasta esa fecha? Lo de todos los mortales. ¿Ustedes creen que el ránking de topicazos lo tenemos los andaluces? Para nada. En este país nadie se libra, somos así.

De Burgos yo sabía: el Cid, la maravillosa Catedral, la morcilla de Burgos, Las Huelgas y que el poeta y escritor sevillano Manuel Machado residía allí cuando recibió durante la Guerra Civil dos letales noticias: primero, el fusilamiento de Federico García Lorca y, poco después, la muerte de su hermano Antonio en Coillure.

Así que con curiosidad, escepticismo (lo reconozco) y mucho entusiasmo llegué a Burgos a dormir por primera vez en mi vida en esa ciudad y, sobre todo, decidida a ver Danza. Ese era mi objetivo..., y a fe que lo he cumplido con creces.

En estos años he sido una privilegiada porque en este país a veces pensamos que no debe haber vasos comunicantes, y Alberto Estébanez, Sara Saiz y todo el equipo del Certamen han generado unas sinergias que han revolucionado la danza no sólo en Castilla y León, sino en España.

Han pasado distintos partidos y políticos por las instituciones públicas, sobre todo por el Ayuntamiento de Burgos; y por fortuna sus responsables han sabido sumar en lugar de restar esfuerzos en beneficio de la Danza y, sobre todo, de



Instantánea de las actividades programadas en la Llana de Afuera en el marco de la sección Moving Spaces.
© Ana Yñáñez.

los ciudadanos, que debería ser siempre el bien mayor de cualquier representante público, nunca lo olvidemos.

Pero ello no hubiera sido posible sin el éxito, porque sí, señores, aquel iluminado maestro y profesor de Danza llamado Alberto Estébanez, creyó en si mismo, en su proyecto y en el futuro y lo compartió con los demás..., y el futuro le dio la razón.

Burgos se convirtió en el centro de la Danza cada verano. La ciudad era una coreografía en si misma. Danza vertical en el Museo de la Evolución Humana; danza en las calles y plazas; danza en esa maravillosa bombonera que es el teatro

«Aquel iluminado maestro y profesor de danza llamado Alberto Estébanez creyó en si mismo, en su proyecto y en el futuro y lo compartió con los demás»

Principal; danza en el paseo del Espolón para todas las edades, en antiguos monasterios, en el Camino de Santiago..., y de repente a todo ello se sumaron las artes plásticas, el grafiti y la ciudad convirtió aburridas paredes en enormes y espectaculares cuadros llenos de color.

Burgos bebe la danza como si fuera un buen tinto, con pasión y con deleite. Burgos, recordando sus gestas históricas, ha convertido el Certamen en una gesta más, en este caso de la cultura, que son las únicas que la Humanidad crea sin dolor; y cada año, durante el mes de julio, a través de sus convocatorias de 'Danza en el Teatro', como 'Danza en el camino' o 'Bailando con piedras', la ciudad se convierte en inagotable fuente de información, sabiduría, conocimiento y belleza.

Presenciar los certámenes es poder tener el privilegio de ver compañías, artistas, autores, coreógrafos y músicos, que muchas veces, por aquello de las cuotas de las comunidades autónomas, no llegan tan lejos ni a todas las ciudades donde deberían. Las fronteras para la Cultura nunca deberían existir.

Y de todo ello han pasado ya 25 años, como el suspiro de un 'grand jeté'. Años en los que, quien suscribe estas líneas, ha sido secuestrada por los 'butovi' sin ningún tipo de piedad. Se lo aseguro. Han sido implacables.

Me he vuelto adicta a la ribera del Arlanzón; me duela o no la rodilla, tengo que pasear por el Espolón, pararme en su librería y comprar, año tras año, mis libros. Si no voy al Pancho y a la calle San Lorenzo, no soy nadie. Tengo que tomar café en el Espolón y dulces, que no falten. Pasar bajo el Arco de Santa María camino de la Plaza Mayor donde tomo el sol burgalés de esos maravillosos 25 grados en verano, y sí, ya sé, salir llevando siempre una chaqueta en el brazo.

Me sigue emocionando sentarme delante de la Catedral o en la escalinata de atrás para contemplar sus agujas hacia el cielo. Muero fascinada por la historia del Monasterio de las Huelgas, y me abandono a la quietud de la Cartuja de Miraflores.... Me he perdido en los pueblos cercanos y lejanos sin temor.

El mes de julio en mi vida se ha transformado en el 'mes de Burgos', tal es así que en Sevilla, mi ciudad y que adoro, me preguntan al calor de lo 45 grados habituales en julio, ¿tú cuando te vas a Burgos para fastidiarnos?

Y es que el fastidio es textual: un vídeo que cada año mando a los amigos sevillanos sufriendo la canícula a los pies de la Giralda, en el que arrebujada en mi cama burgalesa, les enseño cómo duermo con 'edredoncito'..., en pleno mes de julio. Soy muy cruel, lo sé.

Y lo mejor para el final, como debe ser, lo mejor de Burgos es su gente, y entre ellos, los amigos burgaleses que la vida me ha regalado, ellos que saben quienes son, forman parte de los afectos más firmes de mi corazón. Y también está ahí en ese músculo tan trajinado, esas personas que año tras año, con una sonrisa en los labios cuando me ven en el mes de julio pasear por las calles que son suyas, me dicen, ¿qué, ya estamos otro año en Burgos?

Pues sí, yo les contesto con la misma sonrisa, pero no les revelo un secreto que guardo para mí: y es que Burgos ya no es sólo de ellos, la ciudad también es mía, me tiene atrapada sin piedad, con sus danzas, sus calles y sobre todo sus gentes, atrapada para siempre..., y soy feliz. Gracias.

Marta Carrasco

Periodista y crítica de danza

para el diario ABC (Sevilla). © Gerardo Sanz.





ESTAMPAS

Cinco lustros del Certamen en imágenes





[1] En 2003, durante la segunda edición del Certamen, la coreógrafa y bailarina gallega Maruxa Salas e Iván Pérez fueron distinguidos con el primer premio del jurado por la pieza *Minube*. Ambos creadores posan junto a Alberto Estébanez, Sara Saiz, Kazuko Hirabayashi y Carlota de Luis.

[2] *Pachi*, en el centro de la imagen, durante las pruebas de luces que realizan los coreógrafos participantes en el Certamen antes de la competición.

[3] Fotografía de la recepción celebrada en 2003 en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Burgos con la presencia del entonces alcalde de la ciudad, Juan Carlos Aparicio, el concejal de Cultura Eduardo Francés, los técnicos de cultura del Ayuntamiento y algunas de las personas que, durante estos años, han prestado un importante apoyo al Certamen, como Luis Martín Oya o Raúl Cárdenes.



[4] Momento de la entrega de premios de la primera edición del festival 'Danza en el camino' en Burgos. Los integrantes del jurado popular junto a miembros de la organización, participantes e invitados posan en esta fotografía de grupo. En la imagen, junto a Estébanez, se encuentra Piluca Gil, directora general de la Fundación VIII Centenario Catedral de Burgos.

[5] La actriz Amelia Saiz presenta una de las actividades programadas por el Certamen en las calles de Burgos.

En la doble página anterior, puesta en escena de *Anna*, obra del creador italiano Francesco Vecchione interpretada por Yamila Khodr y Jorge Soler Bastida (2014).
© Gerardo Sanz.



[6] El maestro Lázaro Carreño, colaborador del Certamen y uno de los bailarines cubanos más laureados internacionalmente, con el coreógrafo Rubén Olmo, presidente del jurado y director del Ballet Nacional de España en 2019.



[7] De izquierda a derecha, Leajato Amara Robinson, Raúl Cárdenes, Alberto Estébanez, Kazuko Hirabayashi, Denise Jefferson, Ignacio Javier de Miguel y Susana Herreras. Instantánea tomada en 2005.



[8] De izquierda a derecha, Juan Carlos Aparicio, una intérprete estadounidense invitada al Certamen por Kazuko Hirabayashi, Estébanez e Ignacio González de Santiago en una fotografía realizada en 2009.



[9] Alejandra Miñón, componente del Ballet Contemporáneo de Burgos, y Eva Merchán, miembro del equipo de Cidanz Producciones, en el vestíbulo del Principal durante la celebración de la 24ª edición del Certamen.



10



11



12

[10] En esta instantánea realizada en 2007 por Jesús Vallinas, el Certamen aún se celebraba bajo una carpa instalada en la Plaza de San Juan de la capital burgalesa.

[11] El prestigioso bailar Antonio Canales fue el encargado de presidir el jurado en la 23ª edición del Certamen. En la instantánea, dirige unas palabras al público durante la gala de apertura acompañado de la presentadora, Andrea Santamaría.

[12] El artista urbano Christian Sasa junto a los bailarines taiwaneses Hsin-Hsuan Yu y Szu Shihmin, intérpretes del espectáculo *Kowaw* —que inspiró el mural—, delante del graffiti que confeccionó en 2025 en el número 25 de la calle Subida San Miguel.



13



14



15

[13] Instantánea de Antonio Najarro, presidente del jurado en 2021, con el coreógrafo Antonio Ruz y la periodista y crítica de danza Marta Carrasco.

[14] De izquierda a derecha, Luis Martín Oya, entonces primer bailarín de la Compañía Nacional de Danza y en la actualidad director adjunto de la Nacho Duato Academy, Estébanez, Natalia Medina, directora de Masdanza, y Stephen Pier, profesor de ballet en Nueva York.

[15] Los integrantes del jurado, durante la gala final del Certamen en 2025. En la imagen, Norka Chiapuso, Catherine Coury, Senador González, Luísa Sancho, Pedro Chicharro, Marta Carrasco, Mario Bermúdez, Ayako Kurakake, Ignacio Javier de Miguel y Alfonso Ordóñez, acompañados de Estébanez y Saiz.



[16] El intérprete y coreógrafo Goyo Montero Morell (a la izquierda) posa junto a su padre, el exbailarín Goyo Montero Cortijo, los miembros de la organización y Luisa Herrero, en el centro de la imagen y entonces directora general de Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León (año 2008).



[17] De izquierda a derecha, Carlos Herrera, coordinador de audiovisuales, Leticia Bernardo, miembro del equipo de producción del Certamen, y Eduardo Vélba, responsable de comunicación, en una fotografía tomada en 2025.



[18] El coreógrafo canadiense James Nix (a la izquierda), autor de la obra *Respite ungiven*, recibe el premio del Centro Coreográfico de La Gomera de manos de su director, Martín Padrón (segundo por la derecha).

En 2025, el coreógrafo taiwanés
Lai Hung-Chung se alzó
con el máximo galardón
del Certamen con la pieza *Push
and Pull*, interpretada por Wu
Shin-Jie y Chiu Po-Sheng.
© Ana Yñáñez.

AGRADECIMIENTOS

Más allá de los testimonios que dan voz y vida a esta publicación, este cuarto de siglo del Certamen no sería posible sin la complicidad y generosidad de todas esas personas que han sido cómplices de viaje. Entre ellas, merecen un lugar muy especial Leticia Bernardo, Miguel Tena, Alejandra Miñón, Eva Merchán, Marta Aguilar, Marian Carrera y Fernando Palma, Ignacio González de Santiago, José Alonso *Pepi-llo*, Raúl Cárdenes, Alfonso Ordóñez, José Antonio Tirado *Pachi*, Perfecto Uriel, Víctor Cabrejas, Carlota de Luis Mazagatos, el maestro Lázaro Carreño y Pedro Miguel Sánchez y Pedro Torres a los fogones.

Por supuesto, también a José Antonio Eguren (Harlequin Floors), Jesús Pastor, Martín Padrón, Juan de Torres, Iván Pérez Avilés, Rosa Sanz Hermita, los integrantes del colectivo Fresas con Nata, Carlos Gil, Omar Khan, Roger Salas, Gerardo de Mateo, los profesionales de Producciones Salas, la Residencia San Agustín, Hotel Silken, Mola Hostel, Luis Yuguero y Ana Mendizábal,

Pilar Gimeno, la Peña Burgosalson, Miguel Enciso y Ana Castrodeza, los alumnos y las familias que conforman la gran comunidad del Centro de Danza Hélade, Fernando Paniego, Andrés Carrera *Tito*, Fernando Careaga, Ernesto Miguel Preciado *Varis*, Imprenta Santos, Serigrafías Serimar, Totalmente Personalizado, Maniplastic, La Riviera, restaurante El Pancho, Hung Chung Lai, Szu Shih Min 'Taboe', Luz Maguregui (Museo Guggenheim Bilbao), Javier Varillas y las presentadoras que amenizaron las galas del Certamen durante todos estos años: Yolanda Rueda, Nieves Mateo, Amelia Saiz, Lydia Sainz-Maza, María Ángeles Sáiz y Andrea Santamaría.

En el capítulo de agradecimientos, no deberían faltar tampoco Rosa M^a Pérez Abad, Christian Sasa, Ignacio Prusiel, Eduardo Castro, Deirdre Towers, Luis Agudo, Tino Barriuso, Ángel Olivares, Estela Rojo y Regue Fernández, Píluca Gil o Méndez Pozo, cuyo empeño personal hizo posible los primeros pasos de 'Danza en el camino' y Bailando con Piedras. Mención especial merecen los alcaldes que han presidido el Ayuntamiento



de Burgos durante este tiempo, como Ángel Olivares, Juan Carlos Aparicio, Javier Lacalle, Daniel de la Rosa y Cristina Ayala, y quienes, con distintas responsabilidades en el Instituto Nacional de las Artes Escénica y la Música (INAEM), como Antonio Garde, Paz Santa Cecilia o Ana Belén Faus Guijarro, entendieron desde una sensibilidad muy especial que su apoyo constituía un valioso trampolín para impulsar la carrera de muchos intérpretes y coreógrafos. También los fotógrafos que nos han acompañado este tiempo: Luis Agudo, Jesús Vallinas, Marta Vidanes, Gerardo Sanz, Alberto Soto y Ana Yñáñez.

Y no nos olvidamos de todos esos excelentes profesionales que han formado parte de los jurados en las ediciones precedentes. Nos referimos a Paco Morales, Inmaculada Sáez, Kenneth Larson, Philip Finney, Antonio Almenara, Natalia Medina, Philip Taylor, Leajato Amara Robinson, Guy Martini, Ramón Barranco, Reed Hasen, Sergio Alcover, Paul Dennis, Carmen Werner, Robert Cohan, Juana Sánchez, M^a Inés Villasmil, Quique Guijarro, Frank Da Costa, Virginia Pérez

Miranda, Marc Olivé, Margot Vivianne, Fabrice Labrana, Manuel Pérez, Camen Roche, Juan Casado, Kazuko Hirabayashi, Luis Martín Oya, Lawrence Rhodes, Denise Jefferson, Alicia Soto, Ignacio González, Oscar Millares, Susana Hererras, Tomas Bautista, Brian Thomas, Bruce Sone, Juan Carlos Valls, Manuel Fornes "HiZE", Gregory Campillo, Mora Apreda, Ana Cabo, Marco Batti, Iván Gil, Javier Casado, Margaret Jova, Antonio Najarro, Natividad Buil, Rubén Olmo, Pilar Pérez Calvete, Rosángela Valls, Sandra Macià, José M^a Viteri, Carmen Roche, Norka Chiapuso, Goyo Montero, Manel Cabeza, Ximena Eleta, Mario Bermúdez, Catherine Coury, Senador González, Antonio Canales, Luisa Sancho, Pilar Hechavarría y Pedro Chicharro.

Es muy probable, y les pedimos disculpas de antemano, que otras tantas personas muy especiales para nosotros y la historia del Certamen se nos olviden en esta relación de nombres. Y tampoco debemos olvidarnos de vosotros, los espectadores, el alma del Certamen. ¡Gracias por acompañarnos!

UNA CIUDAD *en danza*

*25 años del Certamen Internacional
de Coreografía Burgos & Nueva York*



Ayuntamiento
de Burgos



Junta de
Castilla y León



MINISTERIO
DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL
DE ARTES ESCÉNICAS Y MÚSICA



UNA CIUDAD *en danza*

*25 años del Certamen Internacional
de Coreografía Burgos & Nueva York*



Ayuntamiento
de Burgos



Junta de
Castilla y León



MINISTERIO
DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL
DE ARTES ESCÉNICAS Y MÚSICA